



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

**ACERCAMIENTO A LA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA DESDE EL  
PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO EN *LAUDATO SI'* Y SU APOORTE A LA  
ECOLOGÍA INTEGRAL**

**Mónica Paola López Rojas**

**Tutor:  
Mauricio Rincón Andrade**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, COLOMBIA  
2023**

*“Dios omnipotente,  
que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas,  
Tú, que rodeas con ternura todo lo que existe,  
derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.  
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.  
Dios de los pobres,  
ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra  
que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas,  
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,  
para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.  
Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios  
a costa de los pobres de la tierra.  
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados,  
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas  
en nuestro camino hacia tu luz infinita.  
Gracias porque estás con nosotros todos los días...”*

*Laudato si', 246*

## INDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN LEONARDO BOFF, JUAN PABLO II Y BENEDICTO XVI	10
1.1. Espiritualidad Ecológica	10
1.2. Espiritualidad ecológica en Leonardo Boff	13
1.3. Espiritualidad ecológica en Juan Pablo II	20
1.4. Espiritualidad ecológica en Benedicto XVI	25
1.5. Una espiritualidad ecológica que nos une	29
CAPÍTULO II: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO	32
2.1. El inicio de un camino: el llamado	32
2.2. San Francisco de Asís: la inspiración	35
2.3. Espiritualidad Ecológica en Francisco de Roma	40
2.4. Una opción de unidad	50
CAPÍTULO III: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN PERSPECTIVA DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL A PARTIR DE <i>LAUDATO SI'</i>	52
3.1. Ecología Integral en <i>Laudato si'</i>	52
3.2. Francisco y el Pacto Educativo Global.	60
3.3. Espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral	66
CONCLUSIÓN	73
BIBLIOGRAFÍA	76

## INTRODUCCIÓN

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gn. 1, 31), son las palabras que acompañan la conclusión del primer relato de la creación, aquellas que dan el cierre especial a un trabajo creativo que comprende cielo, agua, plantas, animales, montañas, humanidad, y aquellas mismas que nos recuerdan que, todo cuanto ha sido creado por Dios, Él lo ha hecho bien. Desde el relato bíblico se evidencia la armonía creativa de un Dios cuidadoso y detallista que ha creado de manera libre, sabia y amorosa, “un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito”<sup>1</sup>.

Sin embargo, esta armonía creativa, manifestada en toda la obra creadora de Dios en la naturaleza se ha visto gravemente afectada, al presentar una variedad de síntomas: ríos habitados por basura, mares plastificados, extremos polares disipados por el aumento de la temperatura global, comportamientos climáticos irregulares, pérdida de vidas y de bienes por culpa de los fenómenos meteorológicos extremos, y creciente deforestación, son solamente algunos de los síntomas que se evidencian en la actualidad y que ponen en riesgo la vida en todos sus sentidos.

De acuerdo con el *Informe Planeta Vivo*<sup>2</sup> del año 2022 el cual nos proporciona datos reales y actualizados con mayor exactitud, el panorama es bastante complejo: la tasa de deforestación está en continuo aumento, pues se ha perdido un 17% de la extensión total de los bosques (reguladores del clima) y otro 17% se ha degradado<sup>3</sup> por causa de la contaminación del aire y del suelo, por el turismo excesivo, por la construcción de carreteras, por la extracción excesiva de productos forestales, por plagas y enfermedades, entre otras; esta pérdida de bosque “genera emisiones de carbono y conduce a climas locales más cálidos y secos, incrementando la cantidad de sequías y de incendios”<sup>4</sup>; estas extremas sequías amenazan la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia<sup>5</sup> de muchas personas; un millón de especies vegetales y animales están en peligro de extinción y el 2.5% ya se

---

<sup>1</sup> Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 54.

<sup>2</sup> WWF, *Informe Planeta Vivo 2022: Hacia una sociedad con la naturaleza en positivo*, 4- 102

<sup>3</sup> *Ibid.*, 10

<sup>4</sup> *Ibid.*, 22

<sup>5</sup> *Ibid.*, 28

encuentra extinto<sup>6</sup>; un 50% de los corales<sup>7</sup>, hogar de muchas especies marinas, se han perdido definitivamente; el índice de agua dulce, esencial para la supervivencia de todos los seres vivos ha disminuido en un 83%<sup>8</sup> en todo el planeta; el Índice de Integridad de la Biodiversidad (IIB) se encuentra actualmente en el 77%, lo que significa que existe pérdida de biodiversidad, ecosistemas inseguros, débiles y poco funcionales<sup>9</sup>; un incremento de la temperatura global por encima del 1.5°C es un signo devastador para la salud del planeta, por ende, para los bosques, para el aire, para el agua, para el suelo, para lo animales, para los humanos, para la vida.

Este incremento de la temperatura global es consecuencia del hacer humano pues “la emisión de gases de efecto invernadero producida por la quema de combustibles fósiles, la conversión de hábitats y su degradación [...], la contaminación y las cosechas insostenibles”<sup>10</sup>, entre otros factores, nos muestran que “la huella ecológica de la humanidad es superior a la biocapacidad de la tierra”<sup>11</sup>, en otras palabras, en la actualidad “el valor de la huella ecológica registra que la humanidad está sobreexplotando nuestro planeta al menos al 75%”<sup>12</sup>, razón por la cual la salud del planeta está en constante deterioro y, con ello, toda intención de vida.

Estos síntomas de enfermedad ambiental tienen su raíz en la humanidad pues, “la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en todos los seres vivientes”<sup>13</sup>. Ciertamente, esta situación podría explicarse bajo el concepto de los juicios de valor del teólogo canadiense Bernard Lonergan S.J. el cual explica<sup>14</sup> que, todos los juicios de valor se dan en un determinado contexto, tanto en el ámbito personal como en el comunitario, dentro de este existen dos posibilidades: el contexto de desarrollo, en el que se da la autotranscendencia moral y el cual es producido por la autenticidad, y el contexto de fracaso producido por la inautenticidad, por los sesgos y desviaciones.

---

<sup>6</sup> Ibid., 17

<sup>7</sup> Ibid., 17

<sup>8</sup> Ibid., 36

<sup>9</sup> Ibid., 47

<sup>10</sup> Ibid., 64

<sup>11</sup> Ibid., 66

<sup>12</sup> Ibid., 66

<sup>13</sup> Francisco, *Laudato si'*, 2

<sup>14</sup> Al respecto, véase *Método en Teología* de Bernard Lonergan.

Este contexto de fracaso, de acuerdo con Lonergan, producido por la inautenticidad, por aquella noción de pecado que produce en el sujeto sesgos y desviaciones, hace que perdamos lo que nosotros mismos podríamos ser y hacer, ubicándonos, respecto a nuestro lugar en el planeta, como sujetos irresponsables, invasivos y negligentes. Así pues, nos hemos alejado de “la posibilidad de benevolencia y beneficencia, de colaboración honesta y del amor verdadero”<sup>15</sup>, pues este “resultado inauténtico es el descuido de los preceptos trascendentales de ser atento, ser inteligente, ser razonable, ser responsable.”<sup>16</sup>

“Todas estas situaciones recurrentes de irracionalidad acumulada, tanto en las decisiones como en las acciones, distorsionan las personas y las sociedades”<sup>17</sup>, razón por la cual, la idea de preservación y cuidado de los recursos naturales se ha desdibujado; en palabras de Leonardo Boff, se ha planteado un giro en torno al progreso desmedido e irresponsable el cual ha desatado una “quiebra de la concepción del mundo”<sup>18</sup>. Esto se evidencia en la amenaza continua y creciente de la vida en todas sus manifestaciones, pues dentro de esta gran cadena vital, el eslabón de la responsabilidad ecológica se ha quebrado.

A partir de esta problemática socio- ambiental, el papa Juan Pablo II hizo el llamado en una de sus audiencias del 2001 a una “conversión ecológica”<sup>19</sup>, necesaria para optar por los valores y compromisos que nos dirigen hacia la autenticidad humana, tanto personal como comunitaria. Esta conversión “implica un verdadero encuentro con lo divino, y es a su vez, una respuesta del corazón humano a la llamada hecha por Dios”<sup>20</sup>, pues “es un cambio radical en el funcionamiento integral del espíritu humano, que modifica nuestra manera de actuar, nuestro modo de pensar y manera de elegir”<sup>21</sup>, en este caso, respecto a nuestra relación con la Creación.

Esta conversión, como gracia que nos mueve para volver a Dios y a contemplar su Creación con los ojos del corazón, es el centro de una espiritualidad ecológica que permite al ser humano “mirarse a sí mismo con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 104

<sup>16</sup> Urrea, *La iniciativa divina y la respuesta humana*, 175

<sup>17</sup> Lonergan, “*Moral Theology and the Human Sciences*”, 305

<sup>18</sup> Boff, *Grito de la tierra, grito de los pobres*, 14

<sup>19</sup> Juan Pablo II, “*El compromiso por evitar la catástrofe ecológica*”, 4

<sup>20</sup> Urrea, “*La iniciativa divina y la respuesta humana*”, 184

<sup>21</sup> Lonergan, *Método en Teología*, 130

caminos nuevos hacia la verdadera libertad”<sup>22</sup>. Este ha sido el estilo de vida y testimonio - hoy para nosotros- de Francisco de Asís, mismo que Francisco de Roma, nuestro ahora pontífice, toma como modelo de ecología integral, elementos importantes que pretendo nutrir a través de esta propuesta investigativa.

Ahora bien, como amplio problema ecológico, esta crisis socio- ambiental es el punto de partida de un amplio problema teológico, porque “la teología sistemática al tratarse de un sistema complejo y articulado no puede prescindir de la atención a la problemática medio ambiental”<sup>23</sup>. En esta medida, la riqueza de la teología sistemática, de la mano con la espiritualidad cristiana constituyen una respuesta eficiente a dicha crisis y, al ofrecer una posibilidad de respuesta, ello se debe a que el problema es, en sí mismo, teológico.

De acuerdo con estas premisas, ha surgido la cuestión sobre la propuesta de espiritualidad ecológica desde el pensamiento de Francisco en *Laudato si'*, la comprensión de esta en el pensamiento de otros teólogos y su aplicabilidad a una ecología integral. Sin embargo, todo este conjunto de cuestiones se han unificado en una sola, la cual orienta esta investigación y hace referencia a: ¿Cuál es la comprensión de la espiritualidad ecológica en el pensamiento de Francisco y cuál es el aporte de esta a la ecología integral?

Desde el planteamiento del problema se ha hecho una breve mención del contexto actual en referencia a una crisis ambiental que parte de una crisis mayor: un quiebre antropológico que desemboca en una crisis socio- ambiental. Considerar esta problemática ha sido necesario para responder al llamado del papa Francisco de replantear y enriquecer los distintos aspectos que él mismo propone en la encíclica (LS 16, 61, 221).

Para dar respuesta a la pregunta que convoca esta investigación, se ha escogido el método de hermenéutica liberadora, como herramienta propicia para la articulación de todos los elementos presentes. Este método, en palabras del teólogo Luis Alfredo Escalante: “asume de manera privilegiada la dimensión liberadora de la fe y del misterio revelador de Dios. Ello quiere decir que se interesa de manera particular por el designio liberador de Dios y por la

---

<sup>22</sup> Francisco, *Laudato si'*, 205

<sup>23</sup> Vázquez, “Trinidad y sociedad, Implicaciones éticas y sociales en el pensamiento trinitario de Leonardo Boff”, 170.

praxis liberadora que la fe supone”<sup>24</sup>. Frente a los enormes desafíos de la problemática socio-ambiental necesitamos adoptar un nuevo modo de pensar y de actuar. Esta liberación debe ser integral. Exige cambiar estructuras y estilos de vida que ponen en riesgo la vida de las futuras generaciones y de cientos de ecosistemas y especies. Por eso, uno de los ejes propuestos en esta investigación es el papel de la conversión y de la espiritualidad ecológica como instrumentos, desde la teología, de una liberación. El papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, propuso la ecología integral como camino para esta liberación integral, la cual implica una postura existencial, una transformación de mentalidades y estructuras, un partir de la realidad socio-ambiental, iluminarla desde la fe y volver a ella para transformarla.

Así las cosas, en el primer capítulo, se expone la categoría de *espiritualidad ecológica* a partir del pensamiento del teólogo brasileño Leonardo Boff, del pontífice polaco Juan Pablo II, y del pontífice alemán Benedicto XVI. Esta aproximación se ha realizado a partir de sus escritos y discursos frente a esta problemática socio-ambiental, teniendo en cuenta su especial relevancia en el tema: Leonardo Boff como teólogo ecologista, pionero en temas medio ambientales en clave de fe, y Juan Pablo II junto con Benedicto XVI, por ser los dos predecesores de nuestro actual pontífice.

En el segundo capítulo, se analiza la comprensión de la categoría de *espiritualidad ecológica*, pero esta vez desde el pensamiento de nuestro actual pontífice, el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*. Este capítulo, como columna vertebral de la investigación, permite una aproximación al pensamiento del papa Francisco, no sin antes reconocer la raíz de su inspiración: San Francisco de Asís, como modelo de una conversión y espiritualidad ecológica.

En el tercer capítulo, se examinan críticamente los aportes de la encíclica *Laudato si'* para la construcción de una espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral, promoviendo la conexión unificadora que nos hace parte del Todo absoluto y desde él, con todo lo demás. Asimismo, desde la concepción de una ecología integral educativa que nutra los demás ejes de una ecología integral, se procura una profundización en el Pacto Educativo Global propuesto también por el mismo Francisco el 12 de septiembre de 2019.

---

<sup>24</sup> Escalante, *Hermenéutica liberadora. Praxis del Reinado de Dios para la liberación del pobre y oprimido*, 227.



Para finalizar esta introducción, resulta oportuno manifestar que, todas aquellas reflexiones suscitadas por el espíritu son riqueza y fruto en pro de la actualización que convoca el *aggiornamento*, promoviendo el reto de recuperar y vivir una espiritualidad que nos reincorpore a una sostenibilidad mutua con nosotros mismos, con la creación y con el Creador, haciéndonos presentes al llamado de reflexionar constantemente y de preservar nuestra vida, para dar más vida.

## CAPÍTULO I: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN LEONARDO BOFF, JUAN PABLO II Y BENEDICTO XVI

*“El hombre nuevo, el hombre según el Espíritu, no va a ser aquél que se ponga de espaldas a este mundo imperfecto y dirija su mirada al cielo, sino más bien aquél capaz de contemplar el mundo tal cual es, de sufrir con el sufrimiento del mundo y de tomarse seria y responsablemente ese sufrimiento.”<sup>25</sup>*

### 1.1. Espiritualidad Ecológica

El término “espiritualidad” aparece y da sus inicios en cuanto utilidad en el siglo IV, elaborándose todo su contenido filosófico, doctrinal y práctico durante toda la Edad Media. En la tradición cristiana cuando se habla de *espiritualidad* se hace referencia a la “forma de vivir de aquellas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios”<sup>26</sup>. Al mencionar lo que supone la espiritualidad en el relato bíblico, puntualmente en los Evangelios, se evidencia a un Jesús que se deja llevar por el Espíritu de Dios al recorrer caminos, al hablar con las personas, al acercarse y hacerse presente, al enseñar, al sanar, al compartir, al contemplar. Jesús se dejó llevar por el Espíritu de Dios para sanar el sufrimiento humano, en definitiva, “dar vida a quienes tienen la vida cuestionada o disminuida; devolver la dignidad de la vida a los que se ven atropellados por causa de la opresión o por carecer de la libertad que merece cualquier ser humano.”<sup>27</sup>

Así pues, el ser y hacer del Jesús que nos muestran los Evangelios, nos presenta una espiritualidad que integra la causa de Dios con la causa de la vida, planteando entonces que “los seres humanos encontramos a Dios sólo en la medida en que defendemos, respetamos y dignificamos la vida”<sup>28</sup>, siendo este el centro de la espiritualidad cristiana.

Por esta misma línea y haciendo especial énfasis en lo que supone el concepto, la palabra “espíritu” encuentra similitudes con los términos de “sustancia”, “esencia”, “ánimo”,

---

<sup>25</sup> Rambla, “*El clamor del espíritu en época de crisis*”, 3

<sup>26</sup> Castillo, “*El centro de la Espiritualidad cristiana*”, 165

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 166

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 166

“vivacidad”, “vida”; por el contrario, “desánimo”, “vacío” y “muerte”<sup>29</sup> son sus opuestos. De esta manera, se entiende que la espiritualidad es la esencia de la vida y el respeto por la misma, situación que la sociedad actual vive en completa oposición, pues todo su actuar y sentir en relación consigo mismo, con la naturaleza y con los otros es producto de aquel desánimo, vacío y muerte, de esa carencia de vivacidad, de esa pérdida de valor y respeto por la vida que ha endurecido el corazón humano y que ha provocado un absoluto desequilibrio.

Las consecuencias del vacío y desánimo que habitan en la humanidad dan paso a la búsqueda de la experiencia espiritual la cual,

... trasciende las fronteras de creyente o no creyente, y mantiene una relación dialéctica con las religiones: si, por un lado, molesta todo lo dogmático e institucional de ellas; por otro lado, se va descubriendo poco a poco que en muchas de ellas hay una espiritualidad común que está más allá de dogmas y verdades<sup>30</sup>.

Esto permite descubrir 1) un camino que da su inicio en la “*profundidad*”<sup>31</sup> como eje central de búsqueda, de contemplación, de gracia y de experiencia con Dios, esta transcurre y da paso a la “*salida de uno mismo*”<sup>32</sup> presentándose en el sujeto actitudes de conversión y transformación del ser y del hacer, para luego, concluir este camino en una “*comunión*”<sup>33</sup> como eje de encuentro con los demás y con la naturaleza, y, finalmente, 2) una relación y articulación entre todo lo creado que en este punto da presencia a una postura ecológica, es decir, una postura de vínculo y conexión.

La espiritualidad es fruto de la acción del Espíritu, es “una experiencia del Dios de Jesús revelado como salvador del mundo en el seno de una historia concreta,”<sup>34</sup> la cual busca impregnar la vida de un sujeto, partiendo de una perspectiva interior hacia una exterior, abarcando de esta manera múltiples dimensiones del existir, pues da la apertura a la experiencia de Dios, induciendo al sujeto a una acción transformadora en la historia. En palabras de Boff:

---

<sup>29</sup> “Lo opuesto al espíritu en este sentido no es, pues, el cuerpo, sino la muerte”. Boff, *Dignidad de la Tierra*, 163.

<sup>30</sup> Seminario Teológico de Cristianismo i Justicia, “*Dios en tiempos líquidos*”, 7

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 7

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 7

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 7

<sup>34</sup> Rambla, “*El clamor del espíritu en época de crisis*”, 1

Espiritualidad significa vivir según la dinámica profunda de la vida; tiene una expresión exterior que es un conjunto de relaciones que conciernen al otro como hombre o mujer, a la sociedad, y a la naturaleza, produciendo solidaridad respecto a las diferencias, a la reciprocidad y al sentido de complementación a partir de los demás.<sup>35</sup>

Dentro de esta expresión exterior que nos relaciona con la vida, existe una impresión interior que es entendida como “el diálogo con el yo profundo, [...] con el misterio que nos habita y que llamamos Dios, mediante la contemplación, la interiorización, y la búsqueda del propio corazón”<sup>36</sup>, en esa medida, el espíritu, desde la espiritualidad busca la reflexión y la interiorización en la contemplación de todas aquellas expresiones exteriores que enriquecen las dinámicas de la vida.

Esta experiencia de Dios implica una apertura, una atención especial y un compromiso en asumir la espiritualidad como la esencia de la vida y el respeto por la misma en todos sus sentidos, surgiendo así una espiritualidad ecológica, es decir, una espiritualidad que se preocupa y se hace cargo de la vida y de las relaciones entre seres humanos y su ecosistema; una espiritualidad ecológica

...que se orienta en la afirmación de la vida, de su defensa y de su promoción, vida tomada en su integridad, sea en su exterioridad, como relación con los demás, con la sociedad y con la naturaleza, sea en su interioridad como diálogo con el yo profundo, [...] mediante la contemplación, la reflexión y la interiorización<sup>37</sup>.

Bajo esta misma línea Jesús transmitía su sentir espiritual: “sus ojos están siempre abiertos a la realidad de la vida para descubrir en ella la verdad de las personas, de las cosas, de la historia”<sup>38</sup>, de la naturaleza, de la creación. En esta medida, asumiendo la actitud de contemplación de Jesús se proyecta una nueva mirada de las cosas: desde lo sagrado, entendiendo el don y cualidad de criatura de Dios, desde el respeto, comprendiendo que somos unidad con cada criatura, y desde el cuidado, asumiendo una actitud de servidores y protectores de la creación, consolidando de esta manera los frutos y cualidades de la adhesión

---

<sup>35</sup> Ibid., 163

<sup>36</sup> Ibid., 163

<sup>37</sup> Ibid., 163

<sup>38</sup> Ibid., 3

a una espiritualidad ecológica la cual equivale a “vivir en la paz, comunión y esperanza, todos ellos signos claros de una vida vivida en el Espíritu.”<sup>39</sup>

## 1.2. Espiritualidad ecológica en Leonardo Boff

Genésio Darci Boff, conocido principalmente como Leonardo Boff, es un teólogo, filósofo, escritor, profesor, exsacerdote franciscano y ecologista brasileño, es autor de más de setenta libros sobre teología, ética, espiritualidad y ecología. En 2002 fue galardonado por el parlamento sueco con el Premio Nobel Alternativo de la Paz por asociar ecología con justicia social y espiritualidad. Desde 1980 se ha venido ocupando intensamente en temas de ecología, y ha ayudado decisivamente a formular una “ecología de la liberación”.

Antes de profundizar en lo que hace referencia a la espiritualidad ecológica en el pensamiento de Leonardo Boff, se hará alusión de algunos otros elementos que, ciertamente desembocan en lo que concierne al interés investigativo. Así pues, como punto de partida, Boff, a lo largo de sus escritos, hace especial énfasis en el término “cosmología”, y con este, de los términos “cosmovisión” y “cosmogénesis”, por lo cual, en conjunto, lo define como

... la visión del mundo (cosmovisión) que subyace a las ideas, las prácticas, los hábitos y los sueños de una sociedad. Cada cultura posee su propia cosmología, con la cual intenta explicar el origen (cosmogénesis), la evolución y la finalidad del universo, así como de definir el lugar del ser humano dentro de él.<sup>40</sup> Todo lo anterior es fruto de [...] los saberes más variados, tradiciones e intuiciones.<sup>41</sup>

A partir de esta premisa, manifiesta la existencia de dos tipos de cosmologías las cuales se hacen presentes en la actualidad. La primera, “es la cosmología de la conquista, el dominio, la explotación del mundo en función del progreso y de un crecimiento ilimitado”<sup>42</sup>; esta se caracteriza por su naturaleza antropocéntrica, invasiva, irrespetuosa y de poco valor; ¿sus consecuencias? un planeta sobreexplotado a causa de una crisis socio- ambiental que ha

---

<sup>39</sup> Ibid., 4

<sup>40</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 17

<sup>41</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 53

<sup>42</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 17

provocado un absoluto desequilibrio de todo el sistema de vida y que nos hace responsables de que un

... 20% de la población mundial controla y consume el 80% de todos los recursos naturales, abriendo entre ricos y pobres un abismo absolutamente inédito a lo largo de la historia. La mitad de los grandes bosques han sido destruidos; el 65% de las tierras cultivables se ha perdido; entre 70.000 y 100.000 especies de seres vivos desaparecen cada año; y más de mil agentes químicos sintéticos, tóxicos en su mayoría, son arrojados a los suelos, al aire y a las aguas<sup>43</sup>.

En oposición a lo expuesto en esta primera cosmología de invasión y destrucción, está una segunda cosmología que se opone a la primera en términos de conflicto, causando un productivo debate de acuerdo al escenario histórico actual, proyectando cada una su visión del futuro; esta es la cosmología de la transformación, la cual se ha hecho potencialmente fuerte por sus ápices de esperanza y salvación, situando la realidad humana dentro de lo que él denomina la “cosmogénesis”, es decir, un proceso evolutivo y de transformación partiendo desde el dinamismo del mismo Universo: “su estado natural es la evolución, no la estabilidad; la transformación y la adaptabilidad, no la inmutabilidad y la permanencia”.<sup>44</sup>

Si el universo se mueve en esta dinámica de transformación, misma que pertenece a la lógica de la vida, es necesario que los seres humanos, partícipes de esta misma dinámica de transformación, colaboremos “entre sí para evolucionar conjuntamente y garantizar el equilibrio de todos los factores”<sup>45</sup> permitiéndonos,

... llevar a cabo una ética del amor, de cuidado y de compasión, una ética que respeta y venera la diversidad de voces y seres de la comunidad de la Tierra. Si podemos abrirnos a la sabiduría divina manifestada en las miles de criaturas vivas y en la diversidad de culturas, si aprendemos a participar conscientemente en el movimiento hacia una mayor diversidad, interioridad y comunión, nos acercaremos más a la promesa de liberación de Dios y a la sanación de la Tierra.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 17

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 18

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 18

<sup>46</sup> Boff & Hathaway, “*Ecología y teología de la naturaleza*”, 61

Todo el componente de problemáticas que reúne la actual crisis socio- ambiental, manifiesta la necesidad de asumir esta cosmología de la transformación, para propiciar una profunda sintonía y armonía, pues con ella “tendremos la oportunidad de crear una civilización planetaria en la que la vida de la Tierra y del ser humano, el cuidado, la cooperación, el amor, el respeto, la alegría y la espiritualidad ganarán la centralidad”<sup>47</sup>, misma que se ha desdibujado y la cual hemos trasladado a las periferias de lo que realmente es importante.

Es notable mencionar que para Boff y su idea de la cosmología, “la energía” como dinamismo y poder tiene un papel central en lo que se refiere a una espiritualidad ecológica, pues indica que detrás de todos los seres creados actúa continuamente la “Energía de Fondo”, a la que también llama “Abismo Alimentador de Todo el Ser”<sup>48</sup> la cual evoca a Dios creador como origen y animador del universo. Esta idea de “La Energía Suprema” tiene especial conexión con la cosmología de la transformación pues, absolutamente todo es un conjunto de relaciones y de energías que se adaptan y evolucionan, y que ahora se encuentran en la búsqueda de un acertado equilibrio.

No obstante, este acertado equilibrio entre ecosistemas, vida, tiempo y energía necesita una seria postura de consciencia por parte de la humanidad. Boff ha planteado la consciencia como “la forma más alta de vida [...] ella tiene su lugar dentro del universo y es una expresión de relaciones de la materia y de la energía [...] en densísimo grado de complejidad y relacionalidad”<sup>49</sup>, en otras palabras, una absoluta relación en todo, de todo y con todo; así mismo, “está en contacto con el medio, recibe todo tipo de informaciones y las ordena en su unidad básica”<sup>50</sup> para que, en armonía con la cosmología de la transformación se generen unos adecuados ritmos de orden y evolución. Alcanzando este avanzado nivel, “la conciencia se transforma en un acto de comunión con el todo y de relación amorosa con cada expresión del ser, el universo llega a sí mismo y se realiza más plenamente. La alianza ecológica de integración y reconciliación queda sellada.”<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 20

<sup>48</sup> *Ibid.*, 19

<sup>49</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 73

<sup>50</sup> *Ibid.*, 75

<sup>51</sup> *Ibid.*, 76

Al comprender la propuesta de las cosmologías, su todo energético y su vinculación a la conciencia, todo como unidad de vida y como elementos de un pensamiento ecológico espiritual propio en Leonardo Boff, es momento de exponer el camino/idea de la cosmovisión, esta vez desde la perspectiva del espíritu, la espiritualidad, cuidado en la educación y riqueza de los saberes ancestrales.

Así pues, como fruto de la cosmología de la transformación surge la concepción de que todos los seres participan del *espíritu*, ya que posee el mismo carácter ancestral que el universo pues “antes de estar en nosotros, ya está en el cosmos. El espíritu es la capacidad de interrelación que todas las cosas tienen entre sí”<sup>52</sup>; al ser parte de un todo “es la más alta expresión de la vida”<sup>53</sup> la cual, “se abre al otro, se comunica y, de este modo, se autotranscende, gestando una comunión abierta incluso con la suprema Alteridad”<sup>54</sup>.

Esta concepción de espíritu que habita en Todo y en todos, contiene el mismo principio en todos los seres de la Creación, pero su funcionalidad es diferente entre el ser humano al bosque, el niño al árbol, pues “la singularidad del espíritu humano consiste en que es un ser reflexivo y autoconsciente”<sup>55</sup>, portador de una mente y una razón que le dan la capacidad de pensar, reflexionar y tomar decisiones en el marco de una espiritualidad habitante en sí mismo.

Ahora bien, por espíritu humano se comprende como aquel sujeto que vive de manera consciente, se presenta dispuesto a la voluntad de Dios, es libre, creativo, encamina su vida por el amor, el respeto y el cuidado, se permite descubrir la vida en todo y, con ese mismo todo, logra relacionarse de manera ideal. Sin embargo, la apuesta actual hace más énfasis en lo opuesto a esta concepción de espíritu humano: el eslabón de vida y relación es reemplazado por el de muerte y ausencia de relación, propiciándose en el ser humano “la voluntad de enclaustramiento en sí mismo y la negativa a comunicarse con el otro”<sup>56</sup>, reforzando la idea mencionada en el inicio: una cosmología de la conquista.

---

<sup>52</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 41

<sup>53</sup> *Ibid.*, 41

<sup>54</sup> *Ibid.*, 42

<sup>55</sup> *Ibid.*, 42

<sup>56</sup> *Ibid.*, 42



La experiencia del misterio, como centro de la concepción de espiritualidad en el pensamiento de Boff, surge como un “sentir a Dios como el Eslabón que enlaza a todos los seres, interconectándolos y constituyéndolos”<sup>57</sup>, percibiendo esta experiencia de y en Dios “como entusiasmo (que en griego significa tener *un dios dentro*) que nos toma y nos otorga la voluntad de vivir y de crear constantemente sentido. Es el Espíritu vivificando nuestro espíritu.”<sup>58</sup> Es una dimensión humana que advierte

... nuestra capacidad de dialogar con el Yo profundo y escuchar las llamadas del corazón. Es la conciencia que se siente inserta en un Todo mayor [...] La espiritualidad no consiste en pensar a Dios, sino en sentir a Dios a partir del corazón y de la inteligencia cordial y emocional. Ella forma ese aura que sustenta los valores de la solidaridad, la compasión, el cuidado y el amor, fundamentales para una sociabilidad verdaderamente humana<sup>59</sup>.

Esta premisa nos dispone a vivir y compartir, “un nuevo estado de conciencia más respetuoso para con la Tierra, más cuidadoso para con la vida, valorando la razón cordial y la inteligencia emocional, creando además espacio para la espiritualidad, fuente de contemplación, gratitud y veneración.”<sup>60</sup>

La espiritualidad plantea dos tipos de movimiento: 1) la expresión interior, la cual, mediante la contemplación, la reflexión y la búsqueda del propio corazón suscita un dialogo dentro de sí y 2) la expresión exterior, la cual nos impulsa a vivir de acuerdo con las dinámicas de la vida, en relación de solidaridad, respeto y servicio. A partir de esta expresión exterior, la espiritualidad cristiana “se orienta por el seguimiento a Jesús. Tal propósito implica un compromiso de solidaridad con los pobres”<sup>61</sup>, ciertamente con cada persona, pero, a partir de estas, también con cada ser de la Creación. Esta experiencia de Dios a partir de estos dos movimientos se hace una completa experiencia de vida que “da origen a una voluntad de cambio que procura libertar la realidad.”<sup>62</sup>

Esta voluntad de cambio se articula necesariamente con la educación en pro del cuidado, pues a partir de especiales valores como la riqueza judeo- cristiana la cual nos “afirma que el

---

<sup>57</sup> Ibid., 43

<sup>58</sup> Ibid., 43

<sup>59</sup> Ibid., 171

<sup>60</sup> Ibid., 171

<sup>61</sup> Boff, *La dignidad de la Tierra*, 151

<sup>62</sup> Ibid., 167

ser humano fue creado para ser el encargado de la Tierra en cuanto jardín del Edén”<sup>63</sup>, como el testimonio de Francisco de Asís, el cual recuerda a la humanidad la posición de herederos, custodios y familia de la Creación. Nuestra sociedad actual no ha sabido educarse tomando como base esta especial riqueza. Por lo contrario, ha transmitido educativamente que el dominar, explotar y maltratar la Tierra es todo lo que está bien.

Desde la riqueza que siembra en sí la experiencia espiritual, se reconoce que desde esta enemistad atribuida a una incorrecta educación para el cuidado debe “haber reconocimiento y autocorrección de todos como condición para la reconciliación y la paz duradera”<sup>64</sup>, en esta medida, “no basta con el conocimiento; necesitamos conciencia: una nueva mente y un nuevo corazón”<sup>65</sup> que nos susciten nuevas prácticas de cuidado y sostenibilidad, pues:

Todo proceso educativo desempeña las siguientes tareas imprescindibles: aprender a conocer; aprender a pensar; aprender a hacer; aprender a ser; aprender a convivir. Dada la nueva situación de las Tierra y de la humanidad, conviene añadir aún dos dimensiones imprescindibles: *aprender a cuidar y aprender a espiritualizarse*.<sup>66</sup>

Para esto, es necesario rescatar la inteligencia cordial, sensible o emocional, pues el sistema educativo en la actualidad se ha centrado en construir la inteligencia intelectual, instrumental y analítica la cual ha constituido “una forma de conocer y dominar la realidad, convirtiéndola en mero objeto”<sup>67</sup>, impidiendo una cercanía a aquella razón sensible que nos permite sentirnos parte de la naturaleza y percibir su dolor.

Es necesario tener en cuenta que estos dos tipos de inteligencia no se oponen, por el contrario, juntas enriquecen toda acción ambiental en pro de una educación para el cuidado, así pues, el “reconocer la importancia de la educación moral y espiritual para una vida sostenible”<sup>68</sup> permite que como humanidad reconozcamos la importancia de la dimensión espiritual desde cualquier perspectiva, en este caso, desde la perspectiva ambiental, pues adheridos a la experiencia espiritual, esta “nos hace más sensibles a los demás y nos liga más a la Madre

---

<sup>63</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 85

<sup>64</sup> *Ibid.*, 86

<sup>65</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 186

<sup>66</sup> *Ibid.*, 186

<sup>67</sup> *Ibid.*, 187

<sup>68</sup> Secretaría de la CTI & Centro Carta de la Tierra Educación, *Carta de la Tierra*, 43

Tierra, a la naturaleza y al cuidado, valores sin los cuales no podremos garantizar un futuro bueno para nosotros.”<sup>69</sup>

Juntas, la inteligencia cordial y la espiritual se plantean como las dos exigencias más necesarias para la crisis socio- ambiental actual, el enriquecer estas dos inteligencias como planteamiento educativo desde la sabiduría ancestral indígena nos abre el panorama de “la cosmovisión armónica con todos los seres y su fascinante antropología, centrada en el corazón.”<sup>70</sup> Las sabidurías ancestrales indígenas han sido conservadas durante generaciones, permaneciendo completamente al margen de lo que propone la cultura moderna, conservando sus tradiciones y enseñanzas desde todo lo que compone la cosmología de la transformación y la educación para el cuidado.

Para estas comunidades, todo “lo que existe en la naturaleza ha nacido del encuentro de amor entre el Corazón del Cielo y el Corazón de la Tierra”<sup>71</sup>; en términos planetarios, todo cuanto existe, es planteado desde la relación, la cercanía y la familiaridad: “La Madre Tierra es un ser vivo que vibra, siente intuye, trabaja, engendra y alimenta a todos sus hijos e hijas”<sup>72</sup>; nosotros los seres humanos somos vistos como hijos de esta gran Madre y desde nuestra postura de hijos se nos exhorta a abrazar la esencia del corazón, es decir, aquella que participa de la inteligencia cordial y sensible, que desde su conexión energética con el Todo accede a una experiencia espiritual que les suscita actitudes de respeto, cuidado y compromiso.

Aceptando esta dinámica y viviéndola desde la determinación “gozaremos de una base creativa, sensible, cuidadosa y amorosa, capaz de sustentar, entre otros valores, una civilización con un rostro profundamente humano.”<sup>73</sup> Esta premisa, es el fruto absoluto de una espiritualidad ecológica que identifica y saborea la acción del Espíritu en la persona, en la comunidad, en el agua, en el árbol, en el ave, en la Tierra.

El entusiasmo por la naturaleza da apertura a un panorama y a una misión específica que exige de la humanidad todos los elementos ya mencionados: experiencia espiritual, conexión energética con el Todo Creador, inteligencia cordial y sensible para una educación del

---

<sup>69</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 188

<sup>70</sup> *Ibid.*, 148

<sup>71</sup> *Ibid.*, 149

<sup>72</sup> *Ibid.*, 149

<sup>73</sup> *Ibid.*, 150

cuidado, un ser partícipe de la cosmología de la transformación y evolucionar con ella desde todas las perspectivas y oportunidades que exige el dinamismo de la vida, un adherirse a la sabiduría ancestral como modelo sostenible de sensibilización, respeto y cuidado por la naturaleza, pero, así mismo, exige a la humanidad las acciones más sencillas y cotidianas, justamente aquellas que pasan desapercibidas en el día a día: 1) una vida vivida en simplicidad, la cual se opone y aparta de la cultura consumista permitiendo un despertar a “un vivir en concordancia con nuestras necesidades básicas”<sup>74</sup>, y, 2) una actitud de contemplación, alegría, “de celebración y de acción de gracias por la grandeza, la majestad, la racionalidad y la belleza del cosmos y de todo cuanto contiene”<sup>75</sup>.

Eco- espiritualmente, desde el amor “el ser humano despierta a la comprensión de que él y la Tierra forman una unidad y que esa unidad forma parte de otra mayor [...] que nos remite a Dios”<sup>76</sup>. Eco- espiritualmente, la humanidad adquiere su identidad como testigo de la esperanza, la cual “nos asegura que, a pesar de todas las amenazas de destrucción [...] el futuro bueno y benéfico está garantizado”<sup>77</sup>. Eco- espiritualmente, la fe permite entender que el trabajo de cuidado y conservación del planeta es asumido por su mismo Creador. Eco- espiritualmente, la humanidad se incorpora con la idea de sentir, amar y pensar como Tierra.

### 1.3. Espiritualidad ecológica en Juan Pablo II

Karol Józef Wojtyła, conocido tradicionalmente como Juan Pablo II, fue el papa número 246 de la iglesia católica y soberano de la Ciudad del Vaticano desde octubre de 1978 hasta su muerte, en el año 2005. Nació en Polonia en mayo de 1920 y fue canonizado en el 2014 por el papa Francisco proclamándolo santo de la iglesia católica. Fue el primer papa polaco y el más joven del siglo XX tomando posesión de su pontificado a la edad de 58 años.

---

<sup>74</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 249

<sup>75</sup> *Ibid.*, 250

<sup>76</sup> *Ibid.*, 251

<sup>77</sup> *Ibid.*, 251

En varias oportunidades<sup>78</sup>, Juan Pablo expresó su preocupación y punto de vista sobre la crisis ecológica. Desde un mensaje para los jóvenes con ocasión del año internacional de la juventud:

El hombre actual, especialmente en el ámbito de la civilización técnica e industrial altamente desarrollada, ha llegado a ser en gran escala el explotador de la naturaleza, tratándola no pocas veces de manera utilitaria, destruyendo así muchas de sus riquezas y atractivos y contaminando el ambiente natural de su existencia terrena. La naturaleza, en cambio, ha sido dada al hombre como objeto de admiración y contemplación, como un gran espejo del mundo. Se refleja en ella la alianza del Creador con su criatura, cuyo centro ya desde el principio se encuentra en el hombre, creado directamente “a imagen” de su Creador.<sup>79</sup>

Desde el marco de la celebración XXIII de la Jornada Mundial de la Paz:

Algunos de los elementos de la presente crisis ecológica revelan de modo evidente su carácter moral. Entre ellos hay que incluir, en primer lugar, la aplicación indiscriminada de los adelantos científicos y tecnológicos. Muchos descubrimientos recientes han producido innegables beneficios a la humanidad; es más, ellos manifiestan cuan noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios en el mundo. Sin embargo, se ha constatado que la aplicación de algunos descubrimientos en el campo industrial y agrícola produce, a largo plazo, efectos negativos. Todo esto ha demostrado crudamente cómo toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas y, en general, en el bienestar de las generaciones futuras.<sup>80</sup>

En una Audiencia General, con el propósito de hablar sobre el compromiso por evitar la catástrofe ecológica:

... la humanidad ha defraudado las expectativas divinas. Sobre todo, en nuestro tiempo, el hombre ha devastado sin vacilación llanuras y valles boscosos, ha contaminado las aguas, ha deformado el hábitat de la tierra, ha hecho irrespirable el aire, ha alterado los sistemas

---

<sup>78</sup> Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, Carta Encíclica *Laborem Exercens*, Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*...

<sup>79</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dilecti Amici*, 14

<sup>80</sup> Juan Pablo II, Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz; *Paz con Dios Creador; paz con toda la creación*, 6

hidrogeológicos y atmosféricos, ha desertizado espacios verdes, ha realizado formas de industrialización salvaje, humillando [...] el “jardín” que es la tierra, nuestra morada.<sup>81</sup>

En el discurso a los promotores y participantes, en uno de los congresos internacionales sobre Ambiente y Salud:

El aspecto de conquista y explotación de los recursos ha llegado a predominar y extenderse, y amenaza hoy la misma capacidad de acogida del ambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”. A causa de los poderosos medios de transformación que brinda la civilización tecnológica, a veces parece que el equilibrio hombre- ambiente ha alcanzado un punto crítico.<sup>82</sup>

Sin embargo, en ninguno de sus escritos se ocupó de la ecología como ciencia o campo del saber que se encarga del “estudio de cómo interactúan los organismos entre sí y con su ambiente no vivo de energía y materia”<sup>83</sup>, más bien, se refirió a ella como “la manera como el hombre se relaciona con el medio natural y social en el que habita y del cual es responsable”<sup>84</sup>, y se dirigió más explícitamente a este asunto llamándole “*la cuestión ecológica*”, como el signo de un carente aprecio y respeto por la vida.

Respecto a esto ha mencionado:

Hoy la cuestión ecológica ha tomado tales dimensiones que implica la responsabilidad de todos. [...] la cuestión ecológica es el más amplio contexto de la causa de la paz en la sociedad humana, uno se da cuenta mejor de cuán importante es prestar atención a lo que nos revelan la tierra y la atmósfera.<sup>85</sup>

En todas sus intervenciones coincide y resalta en que la crisis ecológica es un problema moral, en donde la carencia y respeto por la vida se ha desdibujado completamente dando nacimiento a una doble tentación: 1) la concepción del saber, no como sabiduría y contemplación, sino como poder, conquista y sometimiento sobre la naturaleza, y, 2) la

---

<sup>81</sup> Juan Pablo II, Audiencia General: *El compromiso por evitar la catástrofe ecológica*, 3

<sup>82</sup> Juan Pablo II, Discurso a los promotores y participantes en el Congreso Internacional sobre Ambiente y Salud, 2

<sup>83</sup> El término ecología fue ideado en 1869 por el biólogo alemán Ernst Haeckel a partir de dos palabras griegas: Oikos, que significa casa o lugar para vivir, y logos, que significa estudio de. (Miller, *Ecología y medio ambiente*).

<sup>84</sup> Vela, “*Juan Pablo II y la cuestión ecológica*”, 82

<sup>85</sup> Juan Pablo II, Mensaje de la XXIII Jornada Mundial de la Paz; *Paz con Dios Creador, paz con toda la creación*, 15

explotación desenfrenada de los recursos naturales bajo la búsqueda desmedida de beneficios.

Así las cosas, como noción y respuesta asertiva plantea una espiritualidad ecológica que preste mayor atención y abrace con aprecio la vida en todos sus sentidos, respetando, valorando y cuidando cada ser de la naturaleza, modificando esa postura de superioridad por una de igualdad con cada ser de la Creación. Para esto, exhorta a una “*conversión*”<sup>86</sup> *ecológica*”<sup>87</sup> que estimule la sensibilidad de la humanidad respecto a la cuestión ecológica y que permita comprender que:

... no está en juego, sólo una ecología “física”, atenta a tutelar el hábitat de los diversos seres vivos, sino también una ecología “humana”, que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las futuras generaciones un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador.<sup>88</sup>

La idea de una conversión ecológica que, por supuesto, modifica una diversidad de comportamientos, pensamientos y sentimientos respecto a la cosmovisión, nace de la experiencia de hacerse uno con los demás seres de la Creación a través del contacto con ellos, bien dice Juan Pablo:

... el contacto con el mundo visible, con la naturaleza. [...] nos enriquece de manera directa. Se podría decir que, permaneciendo en contacto con la naturaleza, nosotros asumimos en nuestra existencia humana el misterio mismo de la creación, que se abre ante nosotros con inaudita riqueza y variedad de seres visibles y al mismo tiempo invita constantemente hacia lo que está escondido, que es invisible.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Conversión es la primera palabra que predica Jesús haciendo el llamado a la disponibilidad de creer. Es fruto de la gracia. “Es el Espíritu el que empuja a cada uno a “entrar en sí mismo” y a sentir la necesidad de volver” (*Incarnationis Mysterium*, 11), pues, a Dios. Desde la dinámica de una “conversión ecológica”, ese volver a Dios radica también en la importancia de volver a los demás con actitud de valor, respeto y cuidado, luego de haber pasado por un proceso de gracia espiritual en el que desde la mirada propia se regresa a sí mismo, recordando y apreciando la vida propia y el lugar de seres creados. Esta noción espiritual y racional, mueve al corazón para volver a Dios con actitud de arrepentimiento, con respuesta de perdón y con compromiso de volver a los demás: persona, comunidad, naturaleza con mayor empatía, cuidado y servicio: “la conversión como exigencia imprescindible del amor cristiano es particularmente importante en la sociedad actual, donde con frecuencia parecen desvanecerse los fundamentos mismos de una visión ética de la existencia humana.” (*Tertio Millenio Adveniente*, 50).

<sup>87</sup> Juan Pablo II, Audiencia General: *El compromiso por evitar la catástrofe ecológica*, 4

<sup>88</sup> *Ibid.*, 4

<sup>89</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dilecti Amici*, 14

“El contacto con la naturaleza es de por sí profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor de paz y serenidad”<sup>90</sup>. Aunque el ejercicio de contemplación y unidad con el ambiente natural sea enriquecedor para una espiritualidad ecológica, debe existir un equilibrio entre la apreciación del valor estético de la Creación y la preservación de un ambiente sano.

Haciendo frente a la noción de ecología trabajada por Juan Pablo, como la forma en la que el hombre se relaciona con la sociedad y la naturaleza, precisó que el centro y estructura primaria y fundamental de una ecología humana y social es la familia, “en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona”.<sup>91</sup>

“La familia constituye la sede de la cultura de la vida”<sup>92</sup>, el lugar en donde una educación para la conservación, el respeto y el cuidado se hacen visibles desde los detalles y acciones cotidianas; es el lugar en donde debe impregnar “el respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana” incluyendo “también el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios.”<sup>93</sup>

La naturaleza ha sido dada como elemento de admiración y contemplación, pero también de respeto y cuidado; justamente esta es la idea que Juan Pablo ha querido transmitir: la experiencia espiritual se concibe dentro de la relación y el contacto con la naturaleza, como ejercicio de contemplación y conexión con el medio. Es la experiencia de hacerse uno y de pensarse como igual; desde esta igualdad surge la experiencia de una conversión ecológica que siembra la necesidad de hacerse servidor por y para la Creación.

No obstante, esta riqueza sólo es asertiva si se vive y se comprende en equilibrio con la relación entre el valor estético de la Creación y la preservación del ambiente sano, que surge de la educación, y que, tiene su fuente primaria en la familia como lugar sagrado de la vida.

---

<sup>90</sup> Juan Pablo II, Mensaje de la XXIII Jornada Mundial de la Paz; *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, 14

<sup>91</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus Annus*, 39

<sup>92</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, 39

<sup>93</sup> Juan Pablo II, Mensaje de la XXIII Jornada Mundial de la Paz; *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, 16



Esta es la espiritualidad ecológica que aproxima a la humanidad a la experiencia del bien común, tanto para una ecología humana asertiva, como para una ecología ambiental sana.

Si el ser humano “logra conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética” (fruto de la adhesión a una espiritualidad ecológica) “ciertamente será capaz de promover el ambiente como casa y como recurso”<sup>94</sup>. “En esta nueva armonía con la naturaleza y consigo mismos, vuelven a pasear por el jardín de la creación, tratando de hacer que los bienes de la tierra estén disponibles para todos”<sup>95</sup>.

Ahora bien, el convivir desde este dinamismo eco- espiritual suscita en el hombre y lo hace partícipe del “llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo” (Gn 2, 15), como “responsabilidad específica sobre el ambiente de vida, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida”<sup>96</sup> convirtiéndose, no solamente en custodio y protector, sino también colaborador de la creación, colaborador de la vida, colaborador de la ecología; pues ciertamente, desde una actitud de servicio se contempla la semilla de la educación para el cuidado y se recoge el fruto del ejemplo.

#### 1.4. Espiritualidad ecológica en Benedicto XVI

Benedicto XVI, nacido en Alemania con el nombre de Joseph Aloisius Ratzinger, fue el pontífice número 265 de la iglesia católica, posterior a San Juan Pablo II. Ha sido reconocido por su alta competencia intelectual antes, durante y después de su pontificado, pues sus escritos y discursos demostraron una altísima calidad teológica. En 2013, renunció a su lugar de pontífice asumiendo el título de papa emérito, dando lugar al cardenal Jorge Mario Bergoglio, quien tomaría el nombre de Francisco. Benedicto fallece en diciembre de 2022.

A lo largo del pontificado de Benedicto se le ha atribuido desde sus discursos y escritos una admirable racionalidad como fruto de su intelecto y sabiduría. Sin embargo, esta noción de razón que, ciertamente, ha estado presente en toda su vida, ha sido nutrida por otras nociones

---

<sup>94</sup> Juan Pablo II, Discurso a los promotores y participantes en el Congreso Internacional sobre Ambiente y Salud, 5

<sup>95</sup> Juan Pablo II, Audiencia General: *El compromiso por evitar la catástrofe ecológica*, 5

<sup>96</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, 42

también importantes, pero que hacen parte de una dimensión más sensible: la oración, la contemplación y la estética.

Su voz frente a la cuestión ecológica ha sido fuerte y profunda, dándole continuidad a lo dicho por su predecesor Juan Pablo II. Su postura frente a la problemática socio-ambiental se fundamenta en la idea de que, la humanidad al ir tras el desarrollo continuo ha adquirido una actitud de conquista y sometimiento sobre la naturaleza. En sus palabras:

Se basa en la nueva correlación entre experimento y método, que hace al hombre capaz de lograr una interpretación de la naturaleza conforme a sus leyes [...] en clave teológica: esta nueva correlación entre ciencia y praxis significaría que se establecería el dominio sobre la creación, que Dios había dado al hombre, y que se perdió por el pecado original.<sup>97</sup>

Y es que la idea de desarrollo y progreso no está mal, pues,

... el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal. Sólo de este modo se convierte en una razón realmente humana. Sólo se vuelve humana si es capaz de indicar el camino de la voluntad, y esto sólo lo puede hacer si mira más allá de sí misma.<sup>98</sup>

Sin embargo, la situación actual respecto a lo que ocurre en la razón y en el corazón de la humanidad es completamente diferente: “la situación del hombre, en el desequilibrio entre la capacidad material, por un lado, y la falta de juicio del corazón, por otro, se convierte en una amenaza para sí mismo y para la creación”,<sup>99</sup> haciéndose visible en los síntomas de enfermedad que atraviesa la ecología humana y la ecología ambiental.

“El hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza”<sup>100</sup>, esa necesidad de Dios es el punto clave que promueve una espiritualidad ecológica que suscite el valor, respeto, aprecio, cuidado y compromiso con la Creación. Así pues, Benedicto, al igual que su predecesor promovió la conversión ecológica como lugar de transformación interior, que permite abrir el corazón y la vida en plenitud al dueño de esta; desde esta perspectiva

---

<sup>97</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 16

<sup>98</sup> *Ibid.*, 23

<sup>99</sup> *Ibid.*, 23

<sup>100</sup> *Ibid.*, 23

“podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien”<sup>101</sup>, realizándose el llamado de colaboradores de la Creación en pro de la restauración y conservación del planeta.

De la mano de la conversión ecológica, Benedicto hace un llamado de solidaridad, teniendo en cuenta que, la persona no debe ser un ser “solitario, sino solidario”<sup>102</sup>, es necesario salir de sí mismo para darse a los demás pues, “sin la apertura al otro, no hay posibilidad de llegar a ser más, que es la vocación radical humana. Uno amplía su propio ser en el de los demás si se rige por la regla del amor en la verdad”<sup>103</sup>, y es que ciertamente, el enfoque y la lógica del don son el punto central en la propuesta eco- espiritual de Benedicto: “el ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente”<sup>104</sup>

Este llamado urgente de la necesidad moral a una renovada solidaridad, dirigida a todos, se ha hecho especialmente a los países en vías de desarrollo y a los países altamente industrializados; en palabras de Benedicto: “Las sociedades tecnológicamente avanzadas pueden y deben disminuir el propio gasto energético, bien porque las actividades manufactureras evolucionan bien porque entre sus ciudadanos se difunde una mayor sensibilidad ecológica”<sup>105</sup>. No obstante, aunque los países más industrializados tengan una mayor responsabilidad debido a una mayor huella ecológica, este llamado incluye a todo aquel que sea habitante de este planeta, pues desde las acciones cotidianas también existe una responsabilidad y un compromiso.

Ahora bien, el llamado a una conversión ecológica de la mano con una renovada solidaridad es el fruto de la experiencia espiritual que se hace don para la construcción del bien común, y Benedicto hace entender que la Iglesia al estar dentro de la sociedad puede generar aportes significativos que favorezcan la defensa de la vida en todos sus sentidos; en sus palabras:

Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia

---

<sup>101</sup> Ibid., 35

<sup>102</sup> Sarto, “*Ética, ecología y economía. Caritas in veritate: la encíclica global de Benedicto XVI*”, 31

<sup>103</sup> Ibid., 32

<sup>104</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas In Veritate*, 34

<sup>105</sup> Ibid., 49

humana: cuando se respeta la “ecología humana” en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia.<sup>106</sup>

Y es que, esta mutua relación nutre, fortalece y construye la integralidad en la ecología afianzando el “como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también las otras así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza.<sup>107</sup>

Replantearse el nuevo camino común desde el aporte de los elementos mencionados, necesita claramente una revisión profunda del actuar individual y colectivo, pero con el factor de mirar hacia el futuro pensando en el bienestar de las nuevas generaciones, y desde esta llamado, añade la noción de sobriedad en el modo de vivir. De esta manera, desde la experiencia de conversión propia de la gracia, con sus frutos en solidaridad colectiva vista como don, el real equilibrio entre la humanidad y el ambiente, y un estilo de vida cargado de transformación y vivido desde la sobriedad, permitirán, desde la propuesta de Benedicto, una asertiva adhesión a una espiritualidad ecológica que suscite cotidianamente la “ocasión de discernimiento y de nuevas proyecciones.”<sup>108</sup>

Desde la perspectiva de este proyecto, Benedicto plantea la esperanza como virtud necesaria para el camino común. Ciertamente, la gravedad de las heridas ecológicas disipa la emoción e iniciativa de querer comprometerse con una “ecología de la paz”<sup>109</sup>, generando graves heridas de desesperanza y desánimo en el interior del corazón humano. Sin embargo, es importante redescubrir la postura de colaboradores y comprometerse desde la esperanza, asumiendo que “de nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás; pero al

---

<sup>106</sup> Ibid., 51

<sup>107</sup> Ibid., 51

<sup>108</sup> Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la XLIII jornada mundial de la paz, *Si quieres promover la paz, protege la creación.*, 5

<sup>109</sup> Para la celebración de la Jornada XL mundial de la paz del 1 de enero de 2007, Benedicto planteó su mensaje bajo el título de “*La persona humana, corazón de paz*”. Desde la importancia de todos los elementos que allí menciona, en los numerales 8 y 9 profundiza sobre una “ecología de la paz”, en donde resalta que, si la humanidad realmente tiene sed de paz, sed de comprometerse y trabajar por la paz, “debe tener siempre presente la interrelación entre ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana” (ibid., 8). A partir de esta idea, se evidencia la inquebrantable unión entre la paz con la Creación, con los hombres y con Dios, identificándose como elemento importante de una espiritualidad ecológica desde la lógica de Benedicto XVI.

mismo tiempo, lo que nos da ánimos y orienta nuestra actividad, tanto en los momentos buenos como en los malos, es la gran esperanza fundada en las promesas de Dios.”<sup>110</sup>.

Desde la óptica de la esperanza en un escenario vulnerable, explica Benedicto que la actual crisis ecológica es “la oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la caridad en la verdad”<sup>111</sup>; esta respuesta, va más allá de las palabras y de un simple discurso, esta respuesta, es una respuesta de acciones concretas, coherentes y reales que impulsen a “cambiar nuestros modos de vida [...] y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y sobre todo para el futuro.”<sup>112</sup>

Es importante resaltar que “con la ayuda de la naturaleza misma y con el tesón del propio trabajo y de la propia inventiva”<sup>113</sup>, “la humanidad es realmente capaz de cumplir el [...] deber de entregar a las nuevas generaciones una tierra que también ellas a su vez podrán habitar dignamente y seguir cultivando”<sup>114</sup>, transformándose así la idea de desarrollo y progreso: de una idea invasiva e irrespetuosa a una basada en el amor y la verdad, dando apertura a la asertiva novedad de una vida consciente y vinculada con Aquel que es camino, verdad y vida. De esta manera, nos mostrará “qué es el bien y en qué consiste nuestra felicidad. Nos señala así el camino hacia el verdadero desarrollo.”<sup>115</sup>

### 1.5. Una espiritualidad ecológica que nos une

La riqueza de la eco- espiritualidad desde cada uno de sus elementos nos permite descubrir un universo de posibilidades que nos ubican en el lugar de la esperanza y de una absoluta integralidad entre todos los habitantes de este planeta, que se hace casa común. Una eco-

---

<sup>110</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 35

<sup>111</sup> Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la XLIII jornada mundial de la paz, *Si quieres promover la paz, protege la creación.*, 9

<sup>112</sup> Discurso del Santo padre Benedicto XVI al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.

<sup>113</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas In Veritate*, 50

<sup>114</sup> Benedicto XVI, Audiencia General: *Salvuarda del ambiente.*

<sup>115</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas In Veritate*, 52

espiritualidad asumida y vivida desde la posición de teólogo, profesor, sacerdote, pontífice, pero, sobre todo, desde la de ser humano es la que Boff, Juan Pablo y Benedicto han querido transmitir.

La cosmología de Boff, principalmente su enfoque de transformación nos ubican en una postura de salvación y esperanza que se hace evolutiva por sus matices de cambio. Un cambio que agrade el enfoque invasivo y da absoluto respaldo al volver a la energía suprema y reconocernos como parte de ella, adquiriendo una consciencia personal y colectiva que nos permite relacionarnos correctamente, vivir en plenitud la experiencia del misterio y reconectar con el eslabón ecológico de la cadena de la vida.

Esta reconexión nos permite vivir y sentir a Dios desde la expresión interior, es decir, del reconectar con lo esencial, y desde la expresión exterior, es decir, el poder consolidar la experiencia del misterio desde lo personal hacia lo colectivo. Todo esto, a partir de una educación sostenible que no sólo nos permita aprender a conocer, a pensar, a hacer, a ser, sino también aprender a convivir desde el cuidado y la espiritualización, es decir, una educación menos instrumental y más sensible que nos permita asumir la sabiduría ancestral como un claro ejemplo y camino para adquirir un estilo de vida más simple, más contemplativo, más celebrativo y agradecido.

La cosmovisión de Juan Pablo II, nos plantea toda una problemática como una “cuestión ambiental” que él mismo promueve como el contexto más amplio de la causa por la paz. A partir de esto, su invitación se centra en adoptar una actitud de mayor atención y aprecio por la vida en condiciones de igualdad por y para todos los seres creados. De esta manera sugiere el hacerse uno con todo lo demás, promoviendo la reconexión a una integralidad quebrada; una “conversión ecológica” que, desde el contacto con el medio y con todos los seres vivos, nos permita restaurar la ecología física desde la humana, construyendo así un mundo mejor para las futuras generaciones. Esta conversión ecológica, equivale a la reconexión, al sentir a Dios, a la experiencia del misterio y a la expresión interior que expone Boff, misma que nos ubica en el lugar de la esperanza ecológica construida desde una educación sembrada en la familia, para Juan Pablo, lugar sagrado y primario en la sociedad.

Por su parte, Benedicto XVI expresa su postura ecológica desde la oración, la contemplación y la estética, complementando y dando continuidad a lo dicho por su predecesor Juan Pablo

II. Su crítica a la “cuestión ecológica”, se hace desde la motivación de acceder y apostar por un progreso que tenga en cuenta el crecimiento moral, para que, desde la fe, el ser humano pueda discernir y equilibrar una razón de poder y hacer, con una razón más humana que se reconecte con su ser más íntimo desde la necesidad de Dios, hacia una conversión ecológica que promueva la solidaridad y la lógica del don. Al igual que Boff y Juan Pablo, Benedicto plantea una necesidad de reconexión y conversión que implique un dinamismo interior y personal hacia un actuar exterior y comunitario. Similar a Boff, Benedicto propone un estilo de vida de sencillez, simplicidad y sobriedad, en donde prime el trabajo y defensa por la vida pensando en las futuras generaciones. Desde su eco- espiritualidad se hace visible un camino común que da herramientas para construir una ecología de la paz que, en comunión con su predecesor, se hace idea, opción y sueño para una ecología de la esperanza.

Así pues, toda la riqueza de elementos de una espiritualidad ecológica desde el pensamiento de estos autores divide sus caminos en elementos muy pequeños, pero se concentra y encuentra principalmente, en la comunión de ideas de una reconexión o conversión ecológica que nos permita vivir la experiencia del misterio, desde el contacto con el medio y la necesidad de Dios, en donde el bien común es lugar de esperanza y el hacerse uno con el otro, condición de restauración. Desde esta misma lógica y necesidad, se nutre el pensamiento del papa Francisco, quien, desde la expresión de ideas de sus predecesores, el compartir de la cosmovisión con las personas, la inspiración del santo de Asís y su propia experiencia, ha construido un pensamiento eco- espiritual que, en el siguiente capítulo se expondrá con mayor detalle.

## CAPÍTULO II: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO

*“Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,  
a contemplar admirados,  
a reconocer que estamos profundamente unidos  
con todas las criaturas  
en nuestro camino hacia tu luz infinita.”<sup>116</sup>*

### 2.1. El inicio de un camino: el llamado

Jorge Mario Bergoglio quien elige el nombre de Francisco para su pontificado en honor al santo de Asís, nació en Buenos Aires, Argentina en 1936. Es el 266 y actual papa de la iglesia católica tras la renuncia de Benedicto XVI. Durante sus diez años en el cargo como pontífice se ha reconocido por su actitud serena, su espiritualidad, su humildad, su adhesión a la opción preferencial por los pobres y su compromiso de diálogo con personas de diferentes orígenes y credos.

Francisco ha hablado tan fuerte como ha podido sobre la actual crisis socio- ambiental, insistiendo en que “el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”<sup>117</sup>. De hecho, sus primeros escritos han transmitido su voz de preocupación y urgencia, publicándose en el año 2015 la carta encíclica *Laudato si'*, desde la cual Francisco aborda varios y diferentes elementos que conciernen a la problemática socio- ambiental actual, desde una perspectiva de alerta y de llamado restaurativo.

La inclusión de la naturaleza como sujeto capaz de padecer el ejercicio de la violencia, Francisco la relaciona en la lista de los más necesitados: “Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)”<sup>118</sup>. A partir de esto, la reflexión de Francisco desborda la

---

<sup>116</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 246

<sup>117</sup> Ibid., 13

<sup>118</sup> Ibid., 2



aproximación puramente técnico- científica del problema, nutriendo con mayor énfasis la sensibilidad ecológica desde los rasgos espirituales de un Dios que tiene pasión por la vida al ser Creador, de un Dios revelado en Jesucristo que se relaciona y vive plenamente en y con cada ser de la creación, y de una naturaleza humana inspirada en el testimonio de vida de San Francisco de Asís y su especial relación con la naturaleza.

Al respecto, Francisco plantea una postura que da cuenta del complicado drama socio-ambiental, el cual recae en absoluta responsabilidad en la humanidad: una concepción equivocada de progreso, desaprovechamiento y abuso de los bienes naturales, actitudes de dominio, invasión e irrespeto, nutren su idea de que “la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes.”<sup>119</sup>

Esta crisis socio- ambiental, -como es denominada por el papa Francisco en *Laudato si'*- es representada por problemas de carácter ambiental, social, político y económico, y, además, plantea también un problema de sentido y de relación. Una crisis interior, naciente en el corazón humano, lo ha sumergido en un extenso desierto de aridez y vacío, impidiéndole reconocerse como colaborador de la creación desde la contemplación, la protección y la co-creación.

Esto equivale a la idea de que ha surgido un “constante rompimiento de la relación armoniosa que debe existir entre Dios, el hombre y el cosmos”<sup>120</sup> y a partir de esto, se ha dibujado una crisis socio- ambiental que resulta dramática, urgente y compleja para la vida. De sí mismo emerge el llamado a elevar su voz, a hablar cuanto más pueda sobre esta cuestión, a hacerse escuchar desde las palabras, desde los actos, desde la oración. No obstante, él también hace desde su propio mensaje, un llamado a la humanidad de replantear y enriquecer los aspectos propuestos por él mismo (LS 16, 61, 221), a continuar con la reflexión desde la actitud de colaboradores: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.”<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> Ibid., 2

<sup>120</sup> Mejía, "*Laudato si': un nuevo paradigma ecológico*", 139.

<sup>121</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 14

Desde el análisis teológico, la teología como ciencia no ha sido ajena a esta problemática, pues en los últimos años, ha hecho grandes esfuerzos para aproximarse y dar respuestas a esta crisis desde la fe. De este modo, “la reflexión teológica sobre la ecología se sitúa, pues, en el marco de una ecología profunda o mental, y su fin es suscitar la conversión ecológica, es decir, una adecuada relación hombre- naturaleza según el proyecto originario de Dios manifestado en la Revelación”<sup>122</sup>, partiendo de la adhesión a una espiritualidad ecológica concebida por el encuentro con Cristo, mismo que transforma el corazón y despierta pasión por la vida, por el cuidado, por la contemplación, por el servicio, siendo auténticos frutos de respuesta y testimonio.

La reflexión ecológica se hace indispensable para la humanidad, porque en la raíz de la crisis que resiste, hay una absoluta carencia de reflexión de lo que la vida supone para sí. De este modo, la reflexión ecológica desde la ciencia teológica se hace parte de su interés y discurso, al menos en dos sentidos: 1) como respuesta al esfuerzo por el *aggiornamento*, puesto que la relación ecología / teología es una respuesta al contexto actual; en palabras de Lonergan: “La palabra *aggiornamento* [...] no está totalmente por fuera del rango de las presentes reflexiones, porque el problema planteado a la iglesia por el mundo moderno es a la vez masivo y profundo”.<sup>123</sup> Y, en palabras del mismo autor, 2) si “Una teología es una mediación entre una matriz cultural y el significado y papel que tiene una religión en dicha matriz”<sup>124</sup>, esto presupone que, para el tiempo actual y a la teología en general, el interés por la crisis socio- ambiental debe ser un tema de suma importancia.

Desde la perspectiva del inicio de un camino que emprende su acción desde el llamado, el papa Francisco en *Laudato si'* plantea varios elementos importantes que serán relevantes para la construcción de esta reflexión teológica: 1) una espiritualidad ecológica como fruto del encuentro con Jesucristo quien, a través de la escucha y la adhesión de su “Buena Noticia”, nos enseña que esta “tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir”<sup>125</sup>, permitiéndonos una conversión ecológica que nos anime a contemplar y a percibir la creación

---

<sup>122</sup> Castellón, “*La casa Común, un mundo para todos*”. Ecoteología. 85.

<sup>123</sup> Lonergan, citado por Barrera, “*Significado de Bernard Lonergan para un teólogo*”, 438.

<sup>124</sup> *Ibid.*, 438

<sup>125</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 216

y la vida misma, como lugar sagrado y de encuentro con Dios, en donde somos llamados a ser instrumentos de responsabilidad y acción socio- ambiental, pues, desde aquellos diálogos, reflexiones y acciones en el marco de una vida más sustentable puede hacerse la diferencia; y, 2) una ecología integral que incorpora las dimensiones humanas y sociales desde la idea de que todo está relacionado entre sí: la ecología desde lo ambiental, lo económico, lo social, lo cultural y lo cotidiano.

A partir de la riqueza individual y colectiva de esta integralidad, junto con la experiencia espiritual que nos anima a reconocer la naturaleza como lugar sagrado, nace la propuesta de un quehacer teológico centrado en la reconciliación, la reparación y la conservación de la creación.

## 2.2. San Francisco de Asís: la inspiración

Francisco, desde la apertura de su misión como máxima autoridad de la iglesia católica, mostró un notable signo de admiración e inspiración por el santo de Asís, al elegir su nombre como representación de su cargo, y su estilo de vida como inspiración para hacer frente a su pontificado. Un mensaje de sencillez, de humildad, de adhesión por los más pobres, de diálogo interreligioso, de amor por la naturaleza, es el que San Francisco de Asís ha vivido y transmitido a lo largo de los siglos. Este mismo mensaje, es el que ha acogido Francisco de Roma como fuente de inspiración para su misión.

Los elementos que plantea la vida de Francisco de Asís, además de ser inspiración, han sido útiles para la reflexión teológica que sugiere Francisco y que son hoy, riqueza eclesial al hacer parte del Magisterio social de la Iglesia. Por mencionar algunos: homilías en torno a la fiesta del santo (4 de octubre), discursos en torno a sus visitas pastorales a la ciudad de Asís, mensajes en torno a la Jornada Mundial de los pobres y la Jornada Mundial de la paz, discursos para el clero, asambleas generales que suscitan un mensaje desde la perspectiva y espiritualidad franciscana, discursos de encuentros interreligiosos para el día del medio ambiente, una carta apostólica sobre el signo del pesebre (del cual San Francisco fue promotor), y dos encíclicas: *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, y *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común.

San Francisco supo adherirse perfectamente al centro de la predicación de Jesús: las bienaventuranzas. Desde cada una recogió aquello que le inspiraba y lo asumió en su propia vida, dejando para las futuras generaciones -franciscanas o no- una riqueza inmensa en espiritualidad, cuidado, amabilidad, alegría, generosidad y compromiso. Toda su vida es

... fruto de haber escuchado y vivido un encuentro con Alguien que es Buena Noticia, que marca un giro radical en la orientación de la existencia, que recoloca todo y le da nuevo significado. Este encuentro se continúa en el tiempo, aconteciendo nuevo a cada paso. Ni le facilita la vida, ni suprime el conflicto, el dolor o el sufrimiento; da sentido a todo, revelando una vida diferente, misteriosa, inabarcable.<sup>126</sup>

A partir de esto, es posible apreciar a

... un espíritu que confraterniza y se llena de compasión y respeto ante cada representante de la comunidad cósmica y planetaria. [...] Vivió una relación nueva con la naturaleza de una forma tan conmovedora que se transformó en un arquetipo de la cuestión ecológica para la conciencia colectiva de la humanidad. Aunque haya vivido hace 800 años, parece nuevo.<sup>127</sup>

Su testimonio de vida, hecho mensaje y modelo; su expropiación radical y disponibilidad fraternal, le han hecho merecedor de ser proclamado por san Juan Pablo II en 1979 como “Patrono de la ecología”. En sus palabras:

Entre los santos y los hombres ilustres que han tenido un singular culto por la naturaleza, como magnífico don hecho por Dios a la humanidad, se incluye justamente a San Francisco de Asís. Él, en efecto, tuvo en gran aprecio todas las obras del Creador y, con inspiración casi sobrenatural, compuso aquél bellísimo “Cántico de la Criaturas”, a través de las cuales, especialmente del hermano sol, la hermana luna y las estrellas, rindió al omnipotente y buen Señor la debida alabanza, gloria, honor y toda bendición.<sup>128</sup>

Y es que, a propósito de su Cántico de la Criaturas, lugar en donde se permite sentir la absoluta disponibilidad fraternal, designó a cada criatura la relación de hermandad que los une como familia en Dios. “Canta con sobriedad los adjetivos de fraternidad del sol

---

<sup>126</sup> Gómez, “*Bienaventuranzas Franciscanas*”, 12

<sup>127</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 254

<sup>128</sup> Juan Pablo II, *Proclamación de San Francisco de Asís como patrono de la ecología*.

majestuoso, de la luna y de las estrellas preciosas, del agua casta y del fuego alegre, del viento y de las nubes y de la madre tierra que da el sustento.”<sup>129</sup>

Sus palabras, cantos y acciones, han sido fruto de un sentir compuesto de inmensa paz y amor: un amor infinito a Dios, y desde Él a toda su Creación. Una experiencia de paz como consecuencia de la permanencia mutua en Dios: Él en Dios, y Dios en él. Este estado de paz se proyectó en la armonía de su vida desde el saludo y la presencia, pero también desde la relación y el trato: “Él buscaba una paz perenne con todos los elementos de la naturaleza, tratándolos con el dulce nombre de “hermanos” y “hermanas”. Especialmente la “hermana Madre Tierra”, como él decía, debía ser abrazada con el abrazo de la paz.”<sup>130</sup>

Su primer biógrafo, Tomás de Celano, narra con especial asombro y cariño el dinamismo fraterno y espiritual que transmitía San Francisco:

Llenábase de inefable gozo cuantas veces miraba el sol, o contemplaba la luna o dirigía su vista a las estrellas y al firmamento. Cuando daba con una multitud de flores, predicábales cuan si estuvieran dotadas de inteligencia, y las invitaba a alabar al Señor. Asimismo, convidaba con tiernísima y conmovedora sencillez al amor divino y exhortaba a la gratitud a los trigos y viñedos, a las piedras y a las selvas, a las llanuras del campo, a las corrientes de los ríos, a la ufanía de los huertos, a la tierra y al fuego, al aire y al viento.<sup>131</sup>

En San Francisco surge la esperanza de que la humanidad tiene sentido, comprensión y cuidado. A su vez, se siembra el sentido, la comprensión y el cuidado en aquellos que desconocen que poseen la cualidad de ser colaboradores de Dios, pues su mensaje de vida como testimonio, modelo e inspiración se hace semilla y abono para muchas generaciones, con la esperanza de recoger frutos franciscanos que agraden al Dios de la vida.

Decía Benedicto XVI en una de sus Audiencias Generales de enero de 2010 sobre Francisco de Asís, por quién también sintió aprecio y admiración:

---

<sup>129</sup> Susin, “*San Francisco de Asís: sine proprium y hermano de las criaturas*”, 86

<sup>130</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 98

<sup>131</sup> Tomás de Celano, *Vida primera de San Francisco*, XXIX, 80

Del amor a Cristo nace el amor hacia las personas y también hacia todas las criaturas de Dios. [...] Francisco nos recuerda que en la creación se despliega la sabiduría y la benevolencia del Creador. Él entiende la naturaleza como un lenguaje en el que Dios habla con nosotros, en el que la realidad se vuelve transparente y podemos hablar de Dios y con Dios.<sup>132</sup>

Tal relación, conexión e intimidad experimentada en la vida de San Francisco hacia todos los seres de la Creación, sólo es posible para quien “ha escuchado su resonancia simbólica dentro del alma, uniendo la ecología ambiental con la ecología profunda”<sup>133</sup>, logrando así componer “una grandiosa sinfonía cuyo maestro es el mismo Creador.”<sup>134</sup> Una experiencia con el Misterio (Boff), un sentir a Dios (Boff), un permanecer en contacto con la Creación para encontrar y dejarse encontrar por Dios (Juan Pablo II), una reiterada necesidad de Dios (Benedicto XVI), un encuentro con Cristo (Francisco), es el epicentro de una vida con aroma de Dios y desde Él, con toda su Creación.

Existen en la vida de San Francisco, diversidad de elementos muy importantes que ya se han mencionado: el espíritu de familia y fraternal con la Creación, su espiritualidad sensible, su ser instrumento de paz y su íntima relación con Dios, todo como un compuesto armónico de colaboración para la construcción del Reino de Dios; sin embargo, desde el conjunto de estos elementos como expresión suprema de la paz, convivencia fraterna y especial acogida subyace su mensaje de la *perfecta alegría*.

Para San Francisco, la perfecta alegría no implica el reconocimiento, el hacer y saber grandes cosas o el tener mucho, por el contrario, todo lo fundamenta desde la cultura de la paz: “el amor, la capacidad de soportar las contradicciones, el perdón y la reconciliación, prescindiendo de cualquier recompensa, retribución o exigencia previa”<sup>135</sup>. Vivir esta actitud desde la experiencia de la gracia de Dios, concede “una paz interior inalterable, capaz de convivir jovialmente con la más dura de las oposiciones”<sup>136</sup>, el momento más crítico o la

---

<sup>132</sup> Benedicto XVI, Audiencia General: *San Francisco de Asís*.

<sup>133</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 99

<sup>134</sup> *Ibid.*, 99

<sup>135</sup> *Ibid.*, 100

<sup>136</sup> *Ibid.*, 100

pérdida más lamentable. En este punto, la paz es el “fruto de un completo despojo”<sup>137</sup>, una entrega y confianza absoluta en Dios. Esta perspectiva de paz en todo, por todos y para todos, vivida por San Francisco, “representa otro modo de estar en el mundo, junto con y al lado de las cosas”<sup>138</sup>, una bella alternativa a lo que se nos propone en la sociedad actual.

En San Francisco, se consolida lo que Leonardo Boff denomina “los derechos del corazón” como “lugar central que da al sentimiento y la importancia de la ternura en las relaciones humanas y cósmicas”<sup>139</sup>, lugar de descubrimiento de sí mismo, lugar de entusiasmo y apreciación de la belleza. Para San Francisco, el centro de todo ser y hacer surge del corazón, desde él nos acercamos al otro con mayor simpatía, con mayor bondad, con mayor disposición.

Corazón, amor, misericordia, cordialidad, cariño, ternura y cuidado son el sello de su práctica de vida, visibles en su modo de relacionarse con Dios, con la naturaleza, con su comunidad y consigo mismo: “lo ecológico se realiza en este tipo de actitud vivida de forma tan consecuente y ejemplar por San Francisco.”<sup>140</sup> Finalmente, hay un último factor responsable de su especial fraternidad con todo, y este es la pobreza radical, a la que él con especial cariño llamaba *dama pobreza*. Narra Tomás de Celano en sus escritos de *Vida segunda de San Francisco*: “Atado de todos modos con vínculo indisoluble a la dama Pobreza, vive en expectación del dote que le va a legar ella no al presente, sino en el futuro. Solía cantar con más encendido fervor y júbilo más desbordante los salmos que hablan de la pobreza.”<sup>141</sup>

Y es que justamente, la pobreza entendida por San Francisco no consistía únicamente en no tener cosas, sino que, “La pobreza esencial es un modo de ser mediante el cual el hombre/mujer permite que las cosas sean; renuncia a dominarlas, a someterlas y a convertirlas en objeto de la voluntad de poder humana. Renuncia a estar por encima de ellas

---

<sup>137</sup> Ibid., 100

<sup>138</sup> Ibid., 100

<sup>139</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 259

<sup>140</sup> Ibid., 261

<sup>141</sup> Tomás de Celano, *Vida segunda de San Francisco*, XL, 70

para colocarse al lado de ellas”<sup>142</sup>, en actitud de respeto y libertad mutua en donde las relaciones sin obstáculos ni pretensiones amplían las posibilidades y sus vías de realización.

Así pues, San Francisco de Asís mostró a lo largo de su vida, la construcción de una historia basada en la humildad, en la solidaridad, y un entrañable amor a todo y todos. A lo largo de muchas generaciones ha sido venerado como ejemplo de humanidad. Aún hoy, su mensaje se mantiene actual y dinámico, consolidándose como fuente de inspiración para muchos, en especial para Francisco de Roma, quien ha reunido todos los elementos y condiciones que le suscita la vida de este santo, para convertirse en Obispo de Roma e irradiar “una paz fundada en la compasión por los que sufren, en la valiente denuncia del sistema que produce miseria y hambre y en la búsqueda permanente de la justicia social”.<sup>143</sup>

### 2.3. Espiritualidad Ecológica en Francisco de Roma

Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha elevado fuertemente su voz con tono de urgencia, preocupación y ocupación, respecto a la crisis socio- ambiental. En su segunda encíclica, *Laudato si'*, habla en detalle sobre esta, la cual se representa en problemas de carácter ambiental, social, político y económico; esta misma, surge de un problema de sentido y de relación carente en gran parte de la humanidad. El centro de la crisis se sitúa en el corazón humano, sumergiéndolo en un extenso desierto de aridez y vacío, impidiéndole reconocerse como parte de un todo y como colaborador de la creación desde la contemplación, la protección y la co- creación.

Francisco ha visto el problema y ha reflexionado sobre este, inspirándose en un auténtico ejemplo de cristianismo: san Francisco de Asís. Él ha sido base de su inspiración porque

... era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son

---

<sup>142</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 267

<sup>143</sup> Boff, *La Tierra está en nuestras manos*, 99



inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia por los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.<sup>144</sup>

Así mismo, desde la inspiración que le suscita Francisco de Asís, Francisco de Roma ha tomado elementos de sus predecesores que le han permitido, desde la conexión de sentires y pensamientos, dar una respuesta reflexiva a la crisis socio- ambiental en la actualidad. Por ejemplo, menciona al papa Juan XXIII, quien en su momento escribió la encíclica *Pacem in terris*, dirigiendo su mensaje de paz a “todos los hombres de buena voluntad”. A partir de esta idea, Francisco, en *Laudato si’*, busca dirigirse a cada persona que habita este planeta: “intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.”<sup>145</sup>

Hace también referencia al papa Pablo VI, quien en su momento se refirió a la problemática ecológica como una consecuencia dramática de la desordenada actividad humana. Justamente, sobre este, existe una particular relación magisterial que parte de la inspiración suscitada por el Concilio Vaticano II. En la conclusión de este, “una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la iglesia a ponerse al servicio de los hombres”<sup>146</sup>, de todos los hombres y mujeres habitantes de este planeta, concretamente para ellos en la iglesia de América Latina, la cual se establece como la zona del mundo más vulnerable a este equivocado desarrollo y por la que ambos han demostrado especial cuidado y afecto.

El dinamismo evangelizador desde el testimonio, la pedagogía en el lenguaje, el amor como el centro de palabras y acciones, el diálogo y la verdad como constructores de paz, son elementos comunes entre los pontificados de Pablo VI y Francisco que ha nutrido la misión de la iglesia en el mundo, especialmente con la población más vulnerable, es decir, la iglesia de América Latina. Desde el claro objetivo de construir paz desde el diálogo y la verdad, y de lograr un sano equilibrio en el desarrollo del mundo, Pablo VI menciona que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”<sup>147</sup>, dando así lugar a que el auténtico progreso se construye desde la correcta armonía e integralidad entre todos los seres de la Creación, misma idea que inspira y que promueve Francisco cuando aborda la ecología integral.

---

<sup>144</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si’*, 10

<sup>145</sup> Ibid., 3

<sup>146</sup> Pablo VI, Carta Encíclica *Populorum Progressio*, 1

<sup>147</sup> Ibid., 87

Sobre Juan Pablo II, resalta su llamado a una conversión ecológica global que equilibre las actitudes de excesivo consumo, procurando diferentes modelos de producción y nuevos estilos de vida; en Benedicto XVI, rememora la invitación que hizo en corregir los modelos de crecimiento que han producido heridas en el ambiente y en el mismo ser humano respecto a su manera de reconocerse en el mundo.

Desde estas perspectivas eclesiales, y de la mano de la propuesta de Francisco de Asís, el papa Francisco ha tomado elementos para nutrir su reflexión ecológica. No obstante, a ejemplo del santo de Asís, ha accedido al diálogo interreligioso para consolidar la unidad de la iglesia de Cristo, en pro de una misma y planetaria preocupación: la crisis socio-ambiental. Así pues, ha rescatado elementos de comunidades cristianas fuera de la iglesia católica y de otras religiones, para ampliar su reflexión y compartir la esperanza de la comunión eclesial.

Como referente, ha hecho relevancia de las palabras del Patriarca Bartolomé, líder de la iglesia ortodoxa en el mundo. De su mensaje rescata la necesidad de reconocer y arrepentirse de los propios daños causados al ambiente, todos ellos, pecados contra la creación. Así mismo, el asumir una actitud de generosidad por encima del consumo y del desperdicio, entrando así, en una armonía que privilegia el compartir.

Al volver sobre la figura inspiradora para el papa Francisco, se destaca un elemento especial, el cual motiva el nombre para su segunda encíclica: *el cántico de la criaturas*. La vida de san Francisco fue una completa alabanza al Creador: su conversión de vida, su renuncia a las cosas del mundo, sus palabras, sus sentimientos, sus pensamientos, sus enseñanzas para la comunidad de hermanos; todo es signo de una vida en alabanza que desde las pequeñas y grandes cosas busca glorificar a Dios. Esta necesidad de alabanza se proyecta en el bello cántico, el cual es la expresión más amplia del ser y sentir ecológico de San Francisco. En esta poesía “encontramos una síntesis afortunada entre ecología exterior y ecología interior”<sup>148</sup>, la primera, actúa como la armonía que se elabora en consonancia con la naturaleza, sus ritmos y nuestra relación con ellos; la segunda, es complemento de la primera, es esa parte sensible y armónica que habita en el interior del ser humano.

---

<sup>148</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 268

En el ocaso de su vida, san Francisco posee un alma absolutamente expropiada, sencilla y limpia. Sufre el dolor físico, vive la agonía. Sin embargo, desde sus padecimientos exalta al Creador con la alabanza de su cántico, conmemorándose como el momento en donde

... la ecología exterior se encuentra con la ecología interior. El sol físico que no veía desde hacía mucho tiempo, pues estaba casi ciego, seguía brillando en su interior. Y lo mismo ocurría con el agua, el fuego, el viento y la tierra. No se trata sólo de un discurso poético-religioso sobre esas cosas. Las cosas sirven de instrumento para un discurso más profundo, el del inconsciente que ha tocado su Centro y con él el Misterio que todo lo trasciende, incendia, une y hace converger. Francisco, a través del sol, de la luz, del viento, del aire, de las plantas y del ser humano en su grandeza y tragedia, por tanto, a través de la ecología exterior, expresa su ecología interior.<sup>149</sup>

A partir de un reconocimiento de Dios como Altísimo Señor Omnipotente, digno de toda alabanza, San Francisco inicia la suya con el *Laudato si'* en todas las criaturas. *Laudato si'* que significa “*Alabado seas*”, *Laudato si'* en el que Francisco de Roma se hace fruto de la inspiración y partícipe desde su carta encíclica, alabando a Dios desde el mensaje común de sentir, respetar, valorar, cuidar y comprometerse con la Creación como nuestra casa común.

Desde esta premisa, Francisco desarrolla su encíclica exponiendo sus ideas y reflexiones a lo largo de seis capítulos, en donde inicia realizando “un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, con el fin de asumir los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible”<sup>150</sup>. Luego, a partir de esta mirada, retoma algunas razones de la tradición judío- cristiana, con el objetivo de procurar elementos y una mayor coherencia frente al compromiso ambiental. Posteriormente, reflexiona sobre las raíces humanas de la crisis ambiental, buscando proponer “una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea”<sup>151</sup>. Desde esta reflexión, Francisco articula, en busca de un diálogo, la dimensión personal junto con la de la política Internacional, en aras de construir una ecología integral.

---

<sup>149</sup> Ibid., 270

<sup>150</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 15

<sup>151</sup> Ibid., 15

Y, finalmente, propone unas motivaciones y un camino educativo “inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana.”<sup>152</sup>.

Francisco reconoce abiertamente que la actual crisis socio- ambiental ha provocado un complejo deterioro en el planeta, en donde son evidentes los

... síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana.<sup>153</sup>

Y aunque reconociendo el problema, procura dejarse iluminar de toda aquella luz que proporciona la fe, desde aquí se aprecia un primer elemento de su eco espiritualidad, y es justamente el tener en cuenta a las diversas riquezas culturales de todos los pueblos, el arte, los saberes ancestrales, pues “si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado”.<sup>154</sup>

La apertura al diálogo y a la construcción mutua con todos y entre todos, es clave en el pensamiento de Francisco, pues desde esta auténtica armonía se construyen caminos de liberación que suscitan el cambio asertivo, y que estimula las correctas motivaciones para el cuidado de la naturaleza. Estas motivaciones surgen de la eco espiritualidad, y procuran un verdadero reconocimiento de “los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones”.<sup>155</sup>

Siendo fiel a estas convicciones, Francisco acude a la sabiduría de los relatos bíblicos, desde donde destaca un elemento más de su pensamiento eco espiritual: en el libro del Génesis se narra paso a paso el plan de un Dios que incluye a la humanidad. Al incluirlo, se nos transmite la preciosa idea de que cada ser humano es creado por amor y desde el amor hecho a imagen

---

<sup>152</sup> Ibid., 15

<sup>153</sup> Ibid., 61

<sup>154</sup> Ibid., 63

<sup>155</sup> Ibid., 64

y semejanza de su mismo Creador; “esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana”<sup>156</sup>, como un alguien con capacidades y sentimientos, dispuesto a amar y a dejarse amar, reconociéndose como habitante del corazón de Dios, como ser amado y necesario.

La importancia de reconocer la dignidad humana dada por Dios permite de igual forma reconocer el lugar que los seres humanos tenemos en el mundo, cambiando la mala interpretación de una actitud señorial y dominadora, por la adhesión a la invitación de “labrar y cuidar el jardín del mundo” (Gn 2, 15), desde donde se comprende que ““labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar”<sup>157</sup>. Es la armonía del compromiso ecológico, en donde construyo lo que defiendo y defiendo lo que construyo.

Desde el comprender y reconocer nuestro lugar en el mundo, es inherente el llamado a reconocer también a los demás seres como especial creación de Dios, con valor, bondad y perfección propias, desde donde se refleja el don, el amor, la bondad y la sabiduría de su Creador. “El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra.”<sup>158</sup>

El asumir en la vida propia una espiritualidad de carácter ecológico, requiere en primera instancia no olvidar a Dios Creador. Y sí, reconocer nuestro lugar en el mundo, proteger nuestra dignidad, sabernos amados, amarnos nosotros, amar y proteger a los demás, pero siempre desde el recordar y reconocer que existe la figura de un Dios que es Padre Creador, que diseñó el mundo, nos creó y nos amó primero. Este recordar a Dios, devolverle su lugar, y volver a Él, sugiere una práctica de conversión, en este caso, de conversión ecológica que se hace epicentro de una espiritualidad ecológica abastecida de importantes motivaciones, las mismas que experimentó en su momento el santo de Asís.

Esta conversión ecológica, se encuentra íntimamente vinculada con la conciencia. No hay posibilidad de la una sin la otra, pues el cambio de corazón, propio de la conversión es

---

<sup>156</sup> Ibid., 65

<sup>157</sup> Ibid., 67

<sup>158</sup> Ibid., 70

derivado de una toma de conciencia. Ahora bien, “la falta de espíritu de conversión, de espiritualidad de conversión, se debe a la ignorancia, a la falta de conciencia, con la que hemos vivido”<sup>159</sup>. Así pues, el descubrir la experiencia de conversión implica “dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea”<sup>160</sup>, siendo esta una perspectiva específicamente cristiana, y “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia”<sup>161</sup>, como una perspectiva más amplia, tanto para creyentes como para no creyentes, pues por el hecho de existir, el llamado a proteger la vida se hace primordial y aplicable desde cualquier ser y hacer.

Ciertamente, este llamado a una conversión ecológica implica una renovación interior que “exige la reconciliación, un cambio en nuestro estilo de vida, un respeto a nuestra casa común, una educación ambiental y una serie de convicciones de fe como la gratitud, la solidaridad y la contemplación”<sup>162</sup>. Es una gracia que se hace don, que permea la vida de los seres humanos, pero que requiere de un compromiso absoluto que permita adherirse a la idea de un gran cambio que involucre, no únicamente el aspecto personal, sino también el comunitario.

En su pensamiento eco espiritual, Francisco da fuerza a la noción de interioridad, “para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera, sino desde dentro”<sup>163</sup>; en esa medida, “no es posible cambiar de modo de vida sin una nueva y robusta interioridad, sin una auténtica nueva espiritualidad”<sup>164</sup>. Justamente, esta auténtica y necesaria espiritualidad ecológica fue de la que San Francisco de Asís se dejó seducir, al punto de hacerla para sí mismo, un estilo de vida con propósito.

“Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas”<sup>165</sup>; esto es fruto de la eco espiritualidad, es una más de las diversas motivaciones que se han

---

<sup>159</sup> Rodríguez, “*Conversión Ecológica*”, 132

<sup>160</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 217

<sup>161</sup> *Ibid.*, 217

<sup>162</sup> Rincón, “*Hacia una comprensión de la conversión ecológica*”, 331

<sup>163</sup> *Ibid.*, 220

<sup>164</sup> Rodríguez, “*Conversión Ecológica*”, 133

<sup>165</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 87

mencionado, y es que la alabanza, además de manifestar gratitud a Dios, enaltece a la naturaleza como lugar de su presencia.

Ahora bien, en esta perspectiva eco espiritual, aunque todo esté en completa armonía, también todo debe tener un equilibrio, pues “no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.”<sup>166</sup> Todo está conectado. En todo existe una integralidad que nos une con el Creador. A partir de esa conexión y de esa integralidad entre todo, la preocupación y acción ambiental debe tener un equilibrio en la balanza, sin excluir a nadie, sin excluir a ninguno. El compromiso debe abarcar a todas y cada uno de los seres pensados y creados por Dios.

Ver, asumir y aplicar en la propia vida todos los elementos mencionados para una asertiva espiritualidad ecológica implica, necesariamente un desafío cultural, espiritual y educativo. Estos desafíos deben y necesitan ir de la mano con una conciencia sólida que ayude a descubrir en la humanidad esos hilos de fraternidad que nos animan a construir un bien común. “Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida.”<sup>167</sup>

Apostar por un estilo de vida diferente involucra el despojo de cosas materiales, a cambio de una auténtica libertad que permite recordar que “menos es más”, pues:

La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal.<sup>168</sup>

Este importante elemento de apuesta por un estilo de vida diferente y auténtico se hace concreto dentro de la eco espiritualidad de Francisco, pues la sobriedad, el retorno a la simplicidad, el aprender a amar lo cotidiano desde una actitud humilde, otorga un aspecto liberador que enseña a apreciar la libertad que se encuentra en lo sencillo y a repugnar toda ocasión de apego, consumo y esclavitud. “La espiritualidad cristiana propone un modo

---

<sup>166</sup> Ibid., 91

<sup>167</sup> Ibid., 202

<sup>168</sup> Ibid., 222

alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo.”<sup>169</sup>

Para saber apreciar las riquezas de una actitud humilde y sobria con el ambiente y con los demás seres de la Creación, es importante dar especial atención a la relación que el ser humano tiene consigo mismo, en saber apreciar su cuerpo, sus dones, sus dificultades y saber estar en paz: “La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida.”<sup>170</sup>

El aprender a detenerse, el saber hacer silencio, el permitirse contemplar para cuidar la paz interior, es “una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido”<sup>171</sup>. El hacer presencia, como una actitud que nace del corazón, hace visible una eco espiritualidad en armonía con el ambiente natural.

Esta armonía personal, implica apreciar la belleza de la vida con ojos de gratitud y gratuidad, es decir, “un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos”<sup>172</sup> que permiten retornar a la conciencia de ser familia en Dios y, además, “desarrollar creatividad y entusiasmo, para resolver los dramas del mundo”.<sup>173</sup>

Todos podemos ser colaboradores, hemos sido llamados a cooperar con la Creación desde lo que somos y hacemos: “Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas”<sup>174</sup>, hacen posible la acción restaurativa de personas, entre personas, y de ellas con el ambiente.

---

<sup>169</sup> Ibid., 222

<sup>170</sup> Ibid., 225

<sup>171</sup> Ibid., 226

<sup>172</sup> Ibid., 220

<sup>173</sup> Ibid., 220

<sup>174</sup> Ibid., 81



Sin embargo, aunque de la espiritualidad broten diversidad de riquezas, todas valiosísimas para la construcción, la restauración y la armonía, es necesario unificar esta eco espiritualidad con una educación para la alianza entre la humanidad y el medio ambiente. Insiste Francisco en que una educación ambiental debe ayudar “a recuperar los distintos niveles de equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios”<sup>175</sup>. No debe tratarse solamente de ser informativos y precisar sobre la actualización de datos científicos, sino que debe enseñar a desarrollar hábitos que propicien un cambio de estilo de vida teniendo en cuenta los niveles de equilibrio ecológico.

“Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida”<sup>176</sup>. La acción más sencilla y cotidiana en el marco del cuidado de la naturaleza es el fruto de aquellas motivaciones que suscita la espiritualidad ecológica, “Todo es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano.”<sup>177</sup>

Para adherirse a un aprendizaje ambiental, es necesario participar de un ambiente de aprendizaje que desarrolle el bienestar y el cuidado personal y comunitario. Espacios cotidianos como el colegio, la familia y los medios de comunicación, son el lugar idóneo para una maduración ecológico ambiental asertiva, que deje huellas significativas por y para la vida. No obstante, Francisco hace especial referencia al ambiente familiar, como lugar primero de formación, respeto y cuidado, en sus palabras: “La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal.”<sup>178</sup>

Así las cosas, desde la apropiación de cada uno de los elementos expuestos que componen una espiritualidad ecológica desde el pensamiento de Francisco, es necesario permitir que la gracia de Dios abrace y acompañe el proceso de conversión y relación personal, sin olvidar “que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás

---

<sup>175</sup> Ibid., 210

<sup>176</sup> Ibid., 211

<sup>177</sup> Ibid., 212

<sup>178</sup> Ibid., 213

criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.”<sup>179</sup>

Desde esta concepción, será posible participar del gozo de la esperanza, la cual nos recuerda que, “Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos.”<sup>180</sup>

#### 2.4. Una opción de unidad

Francisco nos ha planteado desde su reflexión teológica, una ecología de lo profundo (concepto utilizado también por Leonardo Boff), la cual nos anima a no olvidarnos de Dios, a permitirnos un encuentro con Él y desde este, apreciar una conversión ecológica que conecte nuevamente con lo esencial, es decir, la misma vida. Francisco ha hecho de su pensamiento eco espiritual, un perfecto componente de ideas alternas e inspiración, haciendo y siendo comunión con estas, también desde sus propios ideales y experiencias.

El centro de su pensamiento eco espiritual radica en el encuentro con Cristo. En ese volver a Dios, recordarlo, adherirlo a nuestra vida como el despertar de la consciencia que nos suscita una conversión ecológica y una reconexión con la riqueza espiritual cristiana, la cual promueve en nuestro interior una transformación del corazón, un despertar pasión por la vida, por el cuidado, por la contemplación, por el servicio, todo, como respuesta de un llamado que, en su momento se hizo encuentro y experiencia con el Misterio.

De este especial encuentro que se hace centro en el pensamiento eco espiritual de Francisco, se adhiere la importancia de cultivar y atender a la riqueza cultural de los pueblos, a los saberes ancestrales como medio, camino y respuesta hacia la conservación y al diálogo, el cual promueve motivaciones de cambio y compromisos ecológicos que, no sólo buscan

---

<sup>179</sup> Ibid., 221

<sup>180</sup> Ibid., 245

restaurar una ecología ambiental y física, sino también una ecología humana que nos retorne a reconocernos creados desde el amor, con dignidad de hijos y compromiso de cuidadores.

Un auténtico compromiso colectivo es consecuencia de un profundo compromiso y experiencia personal. Para Francisco, al igual que como lo mencionó en su momento Juan Pablo II, y como lo vivió Francisco de Asís, el estar en contacto con el medio natural es esencial para ver el reflejo de Dios en todo, asumiendo así, una actitud de presencia, de silencio, de atención, de contemplación que nos reconecta con el Creador, con la naturaleza, con nosotros mismos y nuestra paz interior, dando lugar a que todo está conectado.

Una vida de despojo, sobriedad, simplicidad y aprecio por lo sencillo de la cotidianidad es el signo de una auténtica libertad. El aprecio por lo más sencillo permite al corazón concentrarse en las reales motivaciones suscitadas por la espiritualidad y trabajar creativamente para responder con acciones asertivas al llamado de Cristo. A diferencia, pero desde los mismos elementos, Francisco no sólo plantea una educación sostenible como elemento de respuesta y solución, sino que su propuesta va directamente por una educación para la alianza que permita reconectar y afianzar la integralidad a la que todos pertenecemos. A partir de este ideal educativo para afianzar la unidad y cooperación entre la humanidad, Francisco también plantea un Pacto Educativo Global, sobre el cual se profundizará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Una integralidad y relacionalidad que Francisco denomina ecología integral, la cual expone claramente durante toda su encíclica como ideal restaurativo de una quiebre antropológico con consecuencias ambientales. En el siguiente capítulo se desarrollará también con mayor detalle esta categoría.

### CAPÍTULO III: ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN PERSPECTIVA DE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL A PARTIR DE *LAUDATO SI'*

*“Una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano.”<sup>181</sup>*

#### 3.1. Ecología Integral en *Laudato si'*

A finales de la década de los noventa, Michael Zimmerman<sup>182</sup> y Sean Esbjorn<sup>183</sup>, aplicaron<sup>184</sup> su interés y campo investigativo sobre la teoría integral desde el pensamiento de Ken Wilber<sup>185</sup> a la ecología, con el ánimo de reconciliar la ecología humana con la ecología ambiental, dando así lugar al nacimiento del concepto de “*ecología integral*”. Dentro de la perspectiva cristiana, años más tarde, la ecología integral fue introducida por primera vez por el escritor Falk Van Gaver<sup>186</sup> en su artículo “*Por una ecología integral*” escrito para la revista católica *L'Homme Nouveau* en 2007.

Junto con él, el papa Francisco, en el año 2015 lo utiliza ampliamente en su encíclica *Laudato si'*; también el teólogo brasileño Leonardo Boff con base a la propuesta de Francisco, hace una aproximación a la ecología integral en “*La carta Magna de la ecología integral: grito de la tierra/ grito de los pobres*” elaborada en el 2015; y así mismo, como ellos, otros muchos teólogos que se han sumado para reflexionar a partir de este particular paradigma.

La Carta Encíclica *Laudato si'*, la segunda del papa Francisco, es un documento eclesial completamente teológico. Ciertamente, menciona varios datos científicos como respaldo teórico de la crisis ecológica, el problema en sí da lugar a una preocupación y acción desde la teología en el sentido de que “La teología puede, por lo tanto, ocuparse de cualquier

---

<sup>181</sup> Ibid., 11

<sup>182</sup> Teórico integral estadounidense, nacido el 7 de julio de 1946.

<sup>183</sup> Experto en teoría integral, PhD en Humanidades y filosofía.

<sup>184</sup> Ambos son autores del libro: *Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World*, escrito en el 2009. En esta obra aplican sus estudios en teoría integral a la ecología, dando lugar a la ecología integral.

<sup>185</sup> Escritor e investigador sobre teoría integral estadounidense, nacido el 31 de enero de 1949.

<sup>186</sup> Periodista y escritor francés, nacido el 15 de junio de 1979.

realidad terrenal, siempre que lo haga: a) para detectar y explicar su sentido último a la "luz del Evangelio; y b) para determinar su repercusión espiritual y moral en el hombre"<sup>187</sup>. Esto supone que, la teología y todos aquellos que hacemos teología debemos ocuparnos de la ecología y sus problemáticas.

En esa medida, Francisco se hace cargo de su quehacer teológico y de su responsabilidad como Obispo de Roma, hablando con claridad en su documento eclesial, sobre la ecología y la crisis socio- ambiental visible en la actualidad. Ahora bien, Francisco ha hablado del tema desde la óptica de la preocupación y con el objetivo de hacer que los demás, es decir, todos nosotros como humanidad, -creyente o no- escuchemos y también hablemos sobre el tema con claridad y propósito. A pesar de la aparente novedad del término de ecología integral y de los aspectos propios que le incorpora Francisco, esta propuesta se nutre con la sabiduría de la Biblia, la reflexión de distintas teologías y del mismo Magisterio. De aquí surge la novedad planteada por el papa Francisco, ya que logra encontrar un concepto que articula toda esta riqueza y, además, le introduce elementos novedosos y propios que responden al desafío urgente de proteger nuestra casa común.

Para esto, él dedica todo el capítulo cuarto de su encíclica para profundizar en este concepto desde el punto de vista ambiental, económico, social, cultural y de la vida cotidiana, siendo bases importantes para el principio del bien común y la justicia entre las generaciones. La ecología integral denota que "todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial"<sup>188</sup>. Partiendo de esta idea, el concepto de "*ecología integral*" pasa de ser un simple concepto para convertirse en un nuevo paradigma teológico- moral que se hace modelo y llamado para la humanidad. Con la premisa de, "todo en el mundo está conectado"<sup>189</sup> se comprende que,

Impacts on nature are not without consequences for other areas of the ecological system, even though they differ in intensity. No area of the environment exists by itself alone; everything

---

<sup>187</sup> Morales, "*Introducción a la teología*", 53

<sup>188</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 137

<sup>189</sup> Francisco, *Laudato si'*, 16

is connected. Yet for a long time, particularly in the industrialized nations, people believed that they could ignore these fundamental connections<sup>190</sup>

Dando lugar así, a una priorización del paradigma tecnocrático, el cual hace presencia como lo opuesto a la ecología integral, intensificando una idea de desconexión y haciéndola visible en el pensar y actuar de la humanidad.

En este punto, ya es claro que, toda la destrucción que evoca la crisis ambiental es producto de un corazón humano solitario, enfermo y sufriente, que se ha reflejado en vidas con actitud invasiva, destructora y descuidada para con todas las formas de vida, incluso con la propia. Con esto, se comprende que la relación hombre naturaleza está fracturada, y, asimismo, la relación hombre y Creador: “Cuando se ha perdido la experiencia de Dios, también se ha deteriorado el respeto por la creación y, por ende, por el medioambiente. Cuando Dios se apaga en la conciencia de los hombres, las criaturas dejan de ser tales para volverse objetos de mercancía”<sup>191</sup>, negándoseles su valor, respeto y libertad.

A partir de esta premisa, ha de entenderse que el centro de toda esta crisis ecológica es un problema de relación. Ciertamente, es una idea contradictoria puesto que, la ecología en sí se reconoce como el estudio de las relaciones de los diferentes seres vivos entre sí y con su entorno, así las cosas, todo el compuesto ecológico, es decir, relacional, se ha desdibujado completamente, provocando relaciones quebradas y nocivas. No obstante, dentro de la posibilidad del problema, emerge la posibilidad de solución, es decir, aquella que plantea categorías de análisis existencial y presenta elementos que procuran la común unión de todos y entre todo, en otras palabras: “La potenza del paradigma dell’ecologia integrale appare pienamente nella sua capacità di análisis, e quindi di rintracciare una radice comune a fenomeno che, presi separatamente, non possono essere davvero compresi.”<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Los impactos sobre la naturaleza no están exentos de consecuencias para otras áreas del sistema ecológico, aunque difieran en intensidad. Ninguna zona del medio ambiente existe por sí sola; todo está conectado. Sin embargo, durante mucho tiempo, particularmente en las naciones industrializadas, la gente creía que podía ignorar estas conexiones fundamentales. Marx, ““*Everything is connected*”: *On the relevance of an Integral Understanding of reality in Laudato si*”, 297.

<sup>191</sup> Mejía, “*Laudato si’: un nuevo paradigma ecológico*”, 150

<sup>192</sup> El poder del paradigma de la ecología integral aparece plenamente en su capacidad de análisis, y por tanto de rastrear una raíz común a fenómenos que, tomados por separado, no pueden realmente comprenderse. Costa & Foglizzo, “*L’ecologia integrale*”, 542.

Es por esto, que al unificar, relacionar y analizar en conjunto se asume implícitamente que todo hace parte de un todo. Todo está conectado y todo está interrelacionado. Justamente, es la idea que plantea Francisco en su carta encíclica. A lo largo de todo *Laudato si'*, como eje central del documento, aparece el concepto de ecología integral mayor o menormente explícito. Desde esta óptica, todo en *Laudato si'* es conjunto, articulación e interrelación, no solamente en perspectiva teológica, sino con otras disciplinas: a lo largo de toda la encíclica se resalta una teología (Dios), una antropología (hombre), una cosmología (mundo-naturaleza), una ética (estilo de vida determinado), y una espiritualidad (salto hacia el misterio de Dios)<sup>193</sup>; transversalmente a toda esta pirámide disciplinar, la ecología integral se articula como eje central y paradigma.

El hombre y la naturaleza componen una unidad, y cualquier ataque contra uno tiene consecuencias en el otro. Los problemas ambientales provocan problemas sociales y viceversa. Francisco, con la ecología integral, sugiere aislarnos de los limitantes y propone contemplar el planeta de forma global, teniendo en cuenta los múltiples enlaces que existen entre las personas entre sí y los sistemas naturales, con la firme certeza de que todo está conectado. Teniendo en cuenta la magnitud de la problemática ecológica, para poder avanzar en una ecología integral que visibilice y fortalezca conjuntamente las diferentes dimensiones de la sostenibilidad, es necesaria una visión global, una perspectiva general que involucre elementos de sanación y restauración a la realidad ecológico ambiental, y, en esa medida, de una importante y radical conversión: “la conversión a una ecología integral”.<sup>194</sup>

Asumir la interrelación, es decir, la correspondencia mutua entre todos y todo, más que una idea central, es todo un proyecto. Un proyecto que integra cada una de las dimensiones humanas, con el propósito de reparar las relaciones heridas. Un proyecto que permite que, a través de la sanación de estas relaciones, el mismo ser humano sane consigo mismo y se aproxime a la reparación mutua. Es un consecuente ir y venir que favorece los lazos personales, comunitarios y globales, sin importar el orden en que se origine. La apertura al principio de gratuidad de Dios en la creación nos permite entender que “la tierra es

---

<sup>193</sup> Esta idea es denominada por Miguel Rubio como el “Edificio teológico de la encíclica”. (“*Laudato si'*: Una teología de la creación en perspectiva teológica”, 97

<sup>194</sup> Rincón, “*Hacia una comprensión de la conversión ecológica*”, 330

esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos”<sup>195</sup>, “con esta comprensión, el mundo que habitamos, la tierra que compartimos, la convivencia que disfrutamos confluye -ineludiblemente- en un destino histórico común.”<sup>196</sup>

La ecología integral como un proyecto conveniente y opuesto al paradigma tecnocrático, el cual, según lo explica Francisco, es el declive y la desviación de un aparente avance que procura alternativas de progreso y desarrollo para la humanidad, pero que, tras un carente control de poder de este ser humano, este desmedido progreso ha sido el causante de destrucción del ambiente, atacando en consecuencia, también al mismo ser humano. En esa medida, “ciò che il paradigma tecnocrático perde di vista é proprio la complessità dei legami e delle interazioni, che sono invece al centro di uno sguardo ecosistémico.”<sup>197</sup> Desde este punto de vista, la humanidad desvinculada pierde la interrelación, el control y la libertad, y asume un falso progreso, un poder desmedido y una actitud invasiva que lo distancia de su auténtica libertad. En otras palabras:

El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación.<sup>198</sup>

En esta medida, lo opuesto al paradigma tecnocrático se ajusta en el paradigma de la ecología integral, que, al ser opuesto, propone aspectos liberadores que permiten soluciones prácticas e integrales para todos, pues, al presentarse en y desde distintos aspectos, dada la naturaleza de su conexión e interrelación con todo, ayuda a comprender que “no hay un solo camino de

---

<sup>195</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 93

<sup>196</sup> Mendes, “*Laudato si': el cuidado de la casa común y la lógica del don*”, 12

<sup>197</sup> Lo que el paradigma tecnocrático pierde de vista es precisamente la complejidad de los vínculos e interacciones, que en cambio son el centro de atención de una visión ecosistémica. Costa & Foglizzo, “*L'ecologia integrale*”, 543.

<sup>198</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 105



solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.”<sup>199</sup>

Ahora bien, al centrar la atención en el proyecto de la ecología integral planteada por Francisco en *Laudato si'*, él ha diseñado su mensaje mencionando distintos aspectos que hacen parte de este, y que dispone de distintas dimensiones humanas y sociales. A saber, una ecología ambiental, económica, social, cultural y personal o de la vida cotidiana. Ciertamente, la ecología tiene dos vertientes, una pasiva y otra activa: la pasiva permite estudiar teóricamente todas “las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan”<sup>200</sup>; por su parte, la activa implica pensar y discutir “acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo.”<sup>201</sup> La sociedad ha caminado por largo tiempo desde la perspectiva de una ecología más pasiva. No obstante, la crisis actual exige desde su urgencia, una ecología más activa y nutrida en diálogo con una ecología pasiva, la cual proporcione respuestas integrales y eficientes para toda la Creación.

Toda la dimensión ecológica se encuentra articulada por el aspecto ambiental, social, económico, psicológico, antropológico de la sociedad que lo compone. El fallo de cualquiera de estos aspectos afecta de manera inmediata los demás, es por eso por lo que, aquella ecología activa necesita, por supuesto, procurar soluciones, pero no desde un aspecto independiente para cada uno de los problemas, sino que es

... fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. [...] Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.<sup>202</sup>

---

<sup>199</sup> Ibid., 60

<sup>200</sup> Ibid., 138

<sup>201</sup> Ibid., 138

<sup>202</sup> Ibid., 139

Es necesario, que los distintos saberes, en especial el económico, considere una mirada óptima para la salud de la ecología. La idea de progreso y desarrollo es atractiva porque en gran parte otorga el privilegio de un bien común, no obstante, resultaría mucho más atractiva si este privilegio fuese colectivo, pues sólo un porcentaje de seres vivos es partícipe; el resto, tal vez una gran mayoría, no lo es. Dentro de estos que no lo son, y que conocemos como pobres y excluidos, se encuentra nuestro ambiente natural. Así las cosas, la ecología económica como parte de un todo integrador, debe considerar dentro de sus ideales de producción y desarrollo, el cuidado y conservación de la naturaleza. A partir de esta noción, una ecología ambiental y una social resultan favorecidas, pues todo está conectado.

Francisco plantea una ecología social en su sentido más amplio, es decir, en un sentido más institucional. De esta manera, parece demasiado amplio para un problema que, en efecto es de relación con los otros y con el ambiente, pero que surge desde una dimensión más profunda y personal: “la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”<sup>203</sup>. Sin embargo, Francisco simplifica su idea mencionando que, aunque necesariamente la ecología social sea institucional porque abarca en gran medida un amplio número de personas, esta alcanza progresivamente cada uno de los distintos niveles sociales, partiendo del grupo social más importante: la familia.

A raíz de la degradación ambiental, económica y social, el patrimonio histórico, artístico y cultural también se ha visto amenazado. La identidad común de un lugar o de un grupo de personas ha sido opacada por la falsa idea de un auténtico desarrollo. La ecología, en su sentido más amplio y relacional, también se ocupa de la protección de la identidad común y cultural de una sociedad, procurando “incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original”.<sup>204</sup> La cultura en su origen más antiguo, así como en su sentido más moderno, vivo, dinámico y participativo, contiene una variada e inmensa riqueza que es un tesoro para la humanidad. Es todo lo opuesto a la normatividad, al reglamento uniforme, a los tecnicismos y a la complejidad con la que se tratan los asuntos en

---

<sup>203</sup> Ibid., 2

<sup>204</sup> Ibid., 143

la sociedad de hoy. La riqueza cultural es dinámica y flexible, se ajusta sin problema a las situaciones y modelos de vida de una comunidad, permitiendo la resolución de dificultades desde la premisa del cuidado y la conservación de la vida y del ambiente. Francisco hace el llamado a volver e incorporar toda la riqueza cultural en el desarrollo actual de la sociedad, sin invadir su historia e identidad, en sus palabras:

Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales *desde su propia cultura*.<sup>205</sup>

En perspectiva de las dimensiones ecológicas del ser humano mencionadas por Francisco, la ecología de la vida cotidiana tiene un papel muy importante, pues “para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas”<sup>206</sup>. Los espacios cotidianos en donde transcurre nuestra vida diaria nos permiten expresar nuestra identidad y el modo en el que vemos, sentimos y vivimos la vida. Francisco reflexiona sobre la vida cotidiana en perspectiva comunitaria, personal, en ambientes rurales y urbanos y resalta en cada uno de ellos, la belleza del servicio desde “el encuentro y la ayuda mutua.”<sup>207</sup>

A partir de esta ecología personal y cotidiana, Francisco hace relación con una ecología humana, la cual implica “la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno”<sup>208</sup>. Esta primera relación, inicia con el reconocer el propio cuerpo como elemento que nos ayuda a relacionarnos con un ambiente determinado e implica aprecio, valoración y cuidado del mismo para vivir una auténtica ecología humana, la cual se articula con la noción del bien

---

<sup>205</sup> Ibid., 144

<sup>206</sup> Ibid., 147

<sup>207</sup> Ibid., 150

<sup>208</sup> Ibid., 155

común y que presupone -la una desde la otra, y juntas- “el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral.”<sup>209</sup>

La noción de ecología humana es el punto de partida de una ecología integral, pues desde esta se rige el desarrollo en los diversos grupos sociales, los cuales, necesitan de una armonía que permita la realización colectiva de los deberes ecológicos en todas sus dimensiones humanas, dando apertura así, a una justicia social que plantea un bien común, no solamente para los habitantes actuales, sino también para las generaciones futuras. Francisco expresa que al plantear proyectos que impliquen un desarrollo sostenible deben exigir una “solidaridad intergeneracional”<sup>210</sup>, el pensar en el cómo dejamos el planeta para las siguientes generaciones, se articula con la lógica del don gratuito, el cual nos dispone a mirar el cómo recibimos esta casa común, pero, así mismo, el cómo la entregamos a las generaciones del futuro.

Ahora bien, la cuestión del cómo entregamos el planeta a las generaciones del futuro no se basa únicamente en la dimensión física de este, sino que requiere una mirada más profunda que tengan en cuenta el qué le dejamos a las generaciones del futuro en términos de sentido, valor, cuidado, espiritualidad y educación. Una educación que propicie el valor, respeto y cuidado del entorno natural, físico y humano es una ecología de la educación, por tanto, es dimensión humana de una ecología integral, debe tenerse en cuenta y Francisco la desarrolla con mayor profundidad en su propuesta del Pacto Educativo Global.

### 3.2. Francisco y el Pacto Educativo Global.

Francisco, en su encíclica menciona la importancia de la educación como herramienta necesaria para un desarrollo sostenible y como posibilidad de alianza restaurativa para una integralidad quebrada. En el sexto capítulo de la encíclica, desarrolla algunos elementos que suscitan un cambio de hábitos para la adquisición de un nuevo estilo de vida, una educación

---

<sup>209</sup> Ibid., 157

<sup>210</sup> Ibid., 159

ambiental con bases científicas y éticas que posibiliten una transformación en la conciencia; todos estos como elementos que nos educan y que se hacen presentes como posibilidad de solución. Si la educación es un factor importante dentro del desarrollo de las dimensiones humanas y no pertenece directamente, pero sí abarca aspectos económicos, ambientales, sociales, culturales y personales, ¿por qué no adherir una ecología de la educación dentro del paradigma de la ecología integral?

La educación, desde todos sus ámbitos y aspectos, también presenta en la actualidad una crisis que se suma a todas las problemáticas relacionales de la crisis socio- ambiental. El panorama es el siguiente: un ambiente natural enfermo, a causa de un desbalance económico que persiste en un continuo y equivocado desarrollo, que afecta mayormente los ecosistemas naturales y la vida de todos los seres vivos, la pérdida de identidad y del contexto cultural e histórico de las comunidades es desdibujado por una sociedad que cree tener el absoluto conocimiento de lo que es un desarrollo equilibrado, alimentándose de una idea equivocada que le procura una fractura en su relación con el ambiente natural, en sus relaciones humanas y en su relación consigo mismo, pues, la carencia de su corazón humano, absorto por el pecado, le han impedido ver las cosas con mayor amor. A todo lo anterior, se suma una precaria educación ambiental, misma a la que una gran mayoría de la población no tiene acceso desde ningún espacio.

Francisco menciona que, “los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis...”<sup>211</sup>, sin embargo, muchos de estos ámbitos, también están en crisis; la sociedad hace presencia en ellos: en los colegios se priorizan las ciencias naturales como enseñanza pedagógica netamente teórico- científica, vacía de cualquier aspecto que garantice un “equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios”<sup>212</sup>; las familias, en pocas ocasiones permanecen juntas y se comprometen al cuidado y educación de los más pequeños, el respeto y el valor por los otros seres vivos es precario, dando privilegio a la noción del tener que a la del ser; muchos medios de comunicación agreden la

---

<sup>211</sup> Ibid., 213

<sup>212</sup> Ibid., 210

verdadera información por intereses económicos y de poder; y así, todo lugar educativo ha desdibujado el mensaje necesario imponiendo uno que nos ubica en la misma situación de urgencia.

El reto es ver y hacer de la educación ambiental un lugar que

... debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. [...] replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.<sup>213</sup>

Al comprender y adherirnos a esta propuesta, como estímulo de la razón y de la conciencia, la perspectiva de la acción fluye desde el corazón y se hace presente en la propia vida y en la de los demás, procurando así, elementos significativos de acción y beneficio ecológico. A partir de esta premisa, el 12 de septiembre de 2019, Francisco hace el llamado a un Pacto Educativo Global que nace de la invitación al diálogo y al cambio mencionada en *Laudato si'*. A partir de este llamado, convoca a un evento mundial para el 14 de mayo de 2020 con el propósito de “construir el Pacto Educativo Global”. Su objetivo se centra en “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”<sup>214</sup>; y es que a raíz de las problemáticas que como creación y humanidad enfrentamos, la urgencia de propiciar ideales que procuren la construcción y acción asertiva resultan necesarios y provechosos pues, “Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.”<sup>215</sup>

El planteamiento del Pacto Educativo Global es una invitación del papa Francisco a unir esfuerzos desde todas las partes del mundo para crear una alianza educativa más amplia,

---

<sup>213</sup> Ibid., 210

<sup>214</sup> Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo.

<sup>215</sup> Ibid.

formando a las personas para que construyan la sociedad desde la fraternidad y el bien común. En sus palabras:

Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible.<sup>216</sup>

Este llamado al Pacto Educativo Global involucra absolutamente a todos los habitantes de esta casa común, sin embargo, el papa ha hecho especial énfasis en aquellos que son protagonistas desde sus propios roles: hombres y mujeres de ciencia, de cultura, de deporte, artistas, comunicadores, docentes, líderes, en general, impulsores de un mensaje de esperanza y construcción benéfico para el ambiente y la vida.

A partir de esta invitación, planteada como un compromiso que debe asumirse de manera personal y conjunta implica siete acuerdos que deben tenerse en cuenta al momento de ser planeadores y partícipes en el marco del Pacto Educativo Global: la persona como centro, la escucha, la participación, la educación en la familia, la educación como momento de acogida, compromiso para estudiar y cuidado a la casa común.

1. La persona en el centro.

Poner en el centro de la acción educativa la relación de la persona, consigo misma y con los demás. Su valor, sus pensamientos, su dignidad, sus sentimientos y, asimismo, su capacidad de relacionarse con los otros y con su realidad; esto es importante porque da “consistencia a la identidad de cada persona, cuidando todas sus dimensiones, consolidando su estructura psicológica, evitando así que se fragmenten y desintegren frente a un cambio incesante y rápido.”<sup>217</sup> Esta importante noción prima dentro del componente de la ecología integral, pues bien dice el papa Francisco que “En un

---

<sup>216</sup> Mensaje del papa Francisco a los participantes del Global Compact on Education en la Pontificia Universidad Lateranense.

<sup>217</sup> Global Compact on Education, *Pacto Educativo Global*, 10

itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda”<sup>218</sup>.

2. La escucha a la generaciones jóvenes.

La escucha atenta y activa a la voz de niños, adolescentes y jóvenes con el objetivo de validar sus opiniones, sus sentimientos y actuar en pro de estas, procurando en primera instancia poner su ser como centro de construcción para una ecología integral, como bien se mencionaba en el anterior numeral, pero también con el objetivo de construir un futuro de justicia y de paz, por ende, de dignificar la vida de todas las personas, siendo de esta forma un círculo restaurativo ecológico integral. Este “proceso es como una construcción, una edificación que se hace “juntos”, y esto pone en resalto el valor de la relación y de la comunidad en la que se crece juntos”.<sup>219</sup>

3. Promover la participación femenina.

Este aspecto invita a prestar especial atención a todas aquellas niñas y jóvenes que se ven marginadas y excluidas en la sociedad misma, pero mayormente, en espacios educativos, en donde se desdibuja completamente la noción de acogida, de validación, de instrucción y de respeto. Así pues, lo dice el papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*:

la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje.<sup>220</sup>

4. Responsabilizar a la familia.

Ver a la familia como primer e indispensable sujeto educador: “es la célula fundamental de la sociedad y, como tal, debe poder cumplir su misión de fuente de relaciones generadoras y constitutivas de la persona a la que deben contribuir todos

---

<sup>218</sup> Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo.

<sup>219</sup> Global Compact on Education, *Pacto Educativo Global*, 11

<sup>220</sup> Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, 23



los demás sujetos”<sup>221</sup>. En esta medida, es clave para el Pacto Educativo Global y, por ende, para una ecología integral, que la familia como eje primario visibilice, acoja, valide e instruya a la persona, para que así, esta persona pueda hacer lo mismo con otras personas y en otros espacios, permitiendo de esta manera restaurar el círculo de relacionalidad e integralidad de la ecología integral.

5. Abrirse a la acogida.

Educarse y educar desde la acogida, permitiendo la apertura a aquellos que están más necesitados, aquellos que por muchas razones han sido apartados, generando así una problemática de quiebre, de ruptura y desconexión en las relaciones humanas. Hay que tener en cuenta de que, “Una sociedad es sana cuando sabe acoger a los más vulnerables, cuando se interesa por los excluidos para que sean ciudadanos de pleno derecho”<sup>222</sup>, es decir, una sociedad es sana cuando descubre y asume la conexión que tiene con los demás, procurando el respeto y la armonía de esta ecología a través de la acogida.

6. Compromiso a estudiar para renovar.

El objetivo de este aspecto propuesto por el papa Francisco consiste en estudiar nuevas formas de progreso, ponerlas al servicio de toda la humanidad, sin dejar de lado la perspectiva de la ecología integral. A este respecto, es necesaria la formación personal y comunitaria que permita restaurar y consolidar las relaciones quebradas con toda la Creación a raíz del falso progreso impuesto por el paradigma tecnocrático. En esta medida, la educación asertiva que, en este caso plantea el Pacto Educativo Global, busca “formar hombres y mujeres capaces de ser protagonistas del bien común”<sup>223</sup>. Para conseguirlo, es necesario difundir una cultura del encuentro, en la que se procuren puntos de contacto, se tiendan puentes y se proyecte algo que nos incluya a todos (cf. *Fratelli Tutti*, 216).

7. Cuidar la casa común.

---

<sup>221</sup> Global Compact on Education, *Pacto Educativo Global*, 13

<sup>222</sup> *Ibid.* 14

<sup>223</sup> *Ibid.* 15

Proteger la Creación, sembrar vida y adoptar prácticas más amigables con el ambiente es el último de los aspectos que plantea el Pacto Educativo Global, y es ciertamente, el proyecto culmen de toda la alianza educativa, ya que al restaurar y consolidar las relaciones personales y comunitarias teniendo en cuenta los aspectos anteriores, el sentir y el trabajo colectivo hace su enfoque para cuidar todo lo demás, procurando de esta manera una transformación y aplicación asertiva de una ecología integral: “La respuesta está en la necesidad de invertir los talentos de todos, porque todo cambio necesita un camino educativo para hacer madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.”<sup>224</sup>

Así las cosas, teniendo en cuenta el objetivo y aspectos fundamentales que suscita el Pacto Educativo Global, directamente con las generaciones más jóvenes, es necesario adherirse a las verdades que dan sentido a la vida, las cuales el papa Francisco explica de la siguiente forma: El principio fundamental del “conócete a ti mismo” siempre ha orientado la educación, pero es necesario no olvidar otros principios esenciales: el “conoce a tu hermano”, para educar a la acogida del otro, el “conoce la creación”, para educar al cuidado de la casa común, y el “conoce el Trascendente”, para educar al gran misterio de la vida. Significa mucho una formación integral que, justamente se resume en todo lo anterior (cf. *Discurso del Santo Padre Francisco*, 2021), y es justamente, todo aquello que necesita y aborda la ecología integral con miras a reconectar todas aquellas relaciones que han sido quebradas y que hoy son parte de la problemática que vivimos.

### 3.3. Espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral

Como base de su inspiración, el papa Francisco se ha dejado orientar por el modelo de vida de San Francisco de Asís, de quien descubre una vida en auténtica armonía y una riqueza espiritual que le permite ser pilar para un proyecto de ecología integral. El papa menciona:

---

<sup>224</sup> Ibid. 16

Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. [...] Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. [...] Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. (LS 10, 11)

La actual crisis socio- ambiental ha demostrado que, el quiebre de las relaciones en pro de un falso progreso desde el individualismo, esto sigue poniendo en jaque el deterioro de todas las dimensiones humanas. El punto clave es ecológico: relación, conexión, desconexión. Cuando la reflexión en torno a la crisis socio- ambiental se promueve en los distintos grupos humanos, se plantea el ideal de volver a conectarnos con la naturaleza, con la tierra, desde el principio común de que somos parte de ella: “nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.”<sup>225</sup>. Sin embargo, desde este planeamiento, surge la cuestión de ¿en qué momento surgió esta desconexión? ¿en qué momento el ser humano decidió dar un paso al costado como ser individual, y no seguir participando del componente integral con el que fue creado?

Las causas ya han sido mencionadas. El problema ya está, es visible, lo habitamos, nos habita. Las soluciones también son visibles y conocidas. La solución más viable es volver a la reconexión. Ver el mundo, el problema y las soluciones con una mirada distinta: “el mundo es algo más que un problema a resolver es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza”<sup>226</sup>. Ese “contemplamos” incluye a todos los seres creados, juntos, como parte de una relación, de un proyecto, de una familia, cuyo padre es Dios Creador.

---

<sup>225</sup> Ibid., 2

<sup>226</sup> Ibid., 12

El “reconectarnos” requiere un volver a sí mismo, un volver a los otros, un volver a Dios, es decir, una conversión real y profunda: “la crisis ecológica es el llamado a una profunda conversión interior”<sup>227</sup>. Como parte de esa reconexión, es necesario tener en cuenta a qué o con qué el ser humano se reconectará, y, en este sentido, “la ecología” es la fuente de todos aquellos vértices que procuran esta reconexión. Así las cosas, una conversión ecológica es el eje de reconexión y de relación que suscita una espiritualidad con perspectiva ecológico integral y viceversa. La conversión ecológica,

... implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa. [...] Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro. [...] La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria. (LS 217, 218, 219)

La ecología integral, ha propuesto diversos elementos que prometen un carácter restaurativo desde su principio de conexión e integralidad, de relación y de comunión. Desde la propuesta de Francisco, una ecología ambiental, económica, social, cultural, personal y educativa desde el Pacto Educativo Global, denotan factores físicos, éticos y espirituales que construyen la dimensión restaurativa de un planeta que necesita comunidades de vida.

El componente espiritual de la ecología integral se resguarda en su carácter integral. La unión, relación y conexión de todos los seres con su Creador revelan la amplitud del ser humano desde la actitud de acogida y armonía con la vida. Justamente, la misma que vivió en su tiempo San Francisco de Asís. Para el papa Francisco, san Francisco de Asís es el modelo de una ecología integral y de una vida vivida en auténtica espiritualidad ecológica. En este sentido, las dos se interrelacionan, emergen de la reconexión, es decir, de una profunda conversión ecológica, y consolidan la relacionalidad y la contemplación. Ciertamente, para comprender, volver a la reconexión con los otros y consolidar las relaciones, es necesario tener en cuenta que “una ecología integral requiere apertura hacia

---

<sup>227</sup> Ibid., 217

categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano”<sup>228</sup>; una espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral va más allá de cualquier componente físico- teórico, el centro es la relacionalidad y la común unión. Es volver al corazón: al propio, al de los otros, al de la tierra, al de Dios, y esto parte desde el aprecio a lo más simple y cotidiano, desde la contemplación y el silencio, pues, “fa quindi parte dell’ecologia integrale uno sguardo contemplativo, capace di cogliere la realtà come mistero”<sup>229</sup>

Como parte de esta relacionalidad, concreta en la ecología integral, necesitamos “volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos”<sup>230</sup>, “si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo”<sup>231</sup>. Así las cosas, desde la apertura a una actitud más sensible y de una “cultura del cuidado”<sup>232</sup>, el cuidado por la naturaleza brotará del corazón y se hará estilo de vida.

“Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador que vive entre nosotros y en lo que nos rodea”<sup>233</sup>. Esta, es completamente “una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente”<sup>234</sup> y permite vivir respondiendo con sinceridad a las acciones y detalles más sencillos y cotidianos, mismos que se encuentran en el ambiente natural cotidiano.

Una ecología integral implica retomar “el camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos”<sup>235</sup> que permiten

---

<sup>228</sup> Ibid., 11

<sup>229</sup> Una ecología integral incluye, por tanto, una mirada contemplativa, capaz de captar la realidad como misterio. Costa & Foglizzo, “*L’ecologia integrale*”, 545.

<sup>230</sup> Ibid., 229

<sup>231</sup> Ibid., 11

<sup>232</sup> Ibid., 229

<sup>233</sup> Ibid., 225

<sup>234</sup> Ibid., 226

<sup>235</sup> Ibid., 230

reconectar con la ternura, el cariño y la compasión con los demás. Desde esta actitud, el ser humano puede reconocer al otro como hermano y reconectar con el principio de comunión que es parte de la integralidad a la que pertenece.

Este camino del amor es tan personal e íntimo, como planetario y universal, pues desde acciones concretas, se procura el deseo y la construcción de un mundo mejor. “El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad”<sup>236</sup> en grupos pequeños y grandes, logrando abarcar todas las relaciones y dimensiones humanas que componen la ecología integral. A partir de los elementos mencionados, el reconocerse como digno colaborador de Dios potencializa una espiritualidad ecológica vivida desde el servicio y el trabajo mutuo, “la intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas”<sup>237</sup>, de esta manera, el servicio desde la ecología humana, proporciona el camino de una ecología integral vivida en armonía, cuidado y colaboración.

Así pues, el volver, el reconectar, el asistir al llamado de Dios a una conversión, misma que suscita la liberación de un paradigma invasivo con la vida, permite “penetrar de sentido y plenitud la natural interdependencia que conecta todo y a todos”<sup>238</sup>, logrando la adhesión con el principio de que “la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad que nos convoca a una comunión universal”<sup>239</sup>. Entender que el don del amor anticipa a la humanidad, que la tierra ha sido dada como hogar, que el ser humano es hijo, y que de este modo ha sido llamado al cuidado. Con esto también se comprende que el auténtico progreso y desarrollo, aquel que es fecundo y próspero, nace de la fraternidad.

La gratitud concebida desde el don de la existencia dispone el corazón humano, el cual “se ve conmovido por la naturaleza que penetra en él y estalla en su interior en armonía

---

<sup>236</sup> Ibid., 231

<sup>237</sup> Ibid., 124

<sup>238</sup> Mendes, “*Laudato si’: el cuidado de la casa común y la lógica del don*”, 11

<sup>239</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si’*, 76

universal”<sup>240</sup>, dejándose conmover “por la presencia del otro y de los otros que claman su compasión”<sup>241</sup>. Este principio de atención y ternura, parte desde el ser en cuerpo y espíritu y ubica a la persona en un auténtico sentido de relación desde sí mismo, para con el otro:

... la ternura es la constitución esencial de lo humano; el movimiento interno del hombre que sale de su mismidad al encuentro de lo otro, del otro, y se deja llenar por él, deja que sus entrañas se revuelvan ante la presencia del misterio que envuelve la realidad. Cuando el hombre vive esta experiencia, su ser apaga los deseos y ya solo desea la plenitud de la presencia de lo otro y del otro. Esta ternura le lleva a la contemplación de la naturaleza como la manifestación de una presencia trascendente.<sup>242</sup>

Esta misericordia humana, nacida de la gracia de Dios, es el fruto de una nueva conexión, de una reconexión con lo esencial de la vida, una reconexión con la integralidad de la que el ser humano es parte, una reconexión por el aprecio de lo más sencillo y cotidiano, una reconexión que se toma del ejemplo de vida del santo de Asís y que, plenamente, es el componente de una espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral, la cual restaura y exalta la vida como “un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.”<sup>243</sup>

Ahora bien, todos y cada uno de los elementos anteriormente mencionados que hacen parte de una ecología profunda, una ecología espiritual, más sensible, atenta y contemplativa desde el contacto con la vida y con el sentir de Dios, hace parte, -según el pensamiento de Boff- de una cosmología de la transformación que dispone de componentes de esperanza y salvación, promoviendo una evolución y transformación en el interior de cada ser humano, que busca y vive la experiencia del Misterio. Es la espiritualidad como esencia de vida y respeto por la misma en su punto más álgido, y lo hace desde un movimiento de expresión interior que nace de la conversión, del encuentro, del llamado, y que, por consecuencia, busca una respuesta.

La respuesta ideal, subyace en el encuentro con Cristo, es decir, en la espiritualidad cristiana, la cual promueve la pasión por la vida desde el servicio y la comunión con los demás. Desde

---

<sup>240</sup> Pérez, “*Ecología Integral. Una lectura de Laudato si’ desde el capitalismo neoliberal*”, 255

<sup>241</sup> *Ibid.*, 255

<sup>242</sup> *Ibid.*, 255

<sup>243</sup> Francisco, Carta Encíclica *Laudato si’*, 12

esta misma cosmología de la transformación que plantea Boff, un movimiento espiritual con expresión exterior es la necesidad y respuesta a este llamado. El punto en común de los pensamientos eco espirituales trabajados en esta investigación se concentra en la dimensión educativa, misma que se hace gozo de esperanza, otro punto en común.

La educación técnica e instrumental necesita ser complementada, integrada por una educación más sensible. Una educación que preste especial atención a la dimensión espiritual del ser humano. No es sólo responsabilidad de seres individuales o de familias estimular esta dimensión. Tampoco lo es sólo de la iglesia. Las instituciones educativas, creyentes o no, deben, dentro de sus principios pedagógicos, hacerse parte de la integralidad y contribuir a la construcción y reconexión de una ecología integral desde la espiritualidad, haciendo de la educación, una ecología de la educación, la cual enseñe desde la sensibilidad, el valor de la riqueza cultural y el contacto con el medio, a fortalecer la razón humana, a trabajar por la defensa por la vida y a sentir, amar y pensar como tierra poniendo siempre la mirada en el corazón de la persona.

Una correcta apuesta educativa, articula una educación sostenible (Boff, Juan Pablo II y Benedicto XVI) con una educación para la alianza planteada en el Pacto Educativo Global (Francisco), educando de este modo a aquella que se relaciona con todo, que está en contacto con todo y que recibe la información que le damos: la consciencia. De esta manera, logra consolidarse el doble movimiento espiritual que: nace de la gracia, emerge del corazón humano y trasciende en grupos colectivos para la realización del bien común, animando, transformando, reconectando, liberando y regresando a Dios en oración, gratitud y gratitud.



## CONCLUSIÓN

La actual crisis socio- ambiental, exige cambiar estructuras y estilos de vida que ponen en riesgo la vida de las futuras generaciones y de cientos de ecosistemas y especies. Es por eso, que uno de los ejes propuestos y trabajados en esta investigación es el papel de la conversión y de la espiritualidad ecológica como instrumentos de reflexión y consecuente acción, para que desde la teología, desde una hermenéutica liberadora que proporcione elementos de liberación a esos falsos esquemas progresistas que someten a la humanidad y, desde la restauración y planteamiento de nuevos estilos de vida más amigables con la naturaleza, se pueda procurar un real salto hacia la sostenibilidad, fraternidad y reconexión ecológica. El papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, propuso la ecología integral como camino para esta liberación integral, comprendiendo que, desde la conexión global, desde la reparación de las relaciones, desde la apertura al encuentro y desde la común unión, consolidamos el principio liberador y reparador de un Dios que nos precede y que hace de nuestra existencia un precioso don.

Leonardo Boff, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco de Roma, Francisco de Asís, y muchas más voces, en diversidad de campos y oficios, han expresado su postura, han reflexionado y han exhortado a la humanidad de ser y hacer un cambio integral que pueda proyectarse a las generaciones del futuro. El planeta necesita ser cuidado, valorado, respetado, restaurado; por su parte, la humanidad necesita de una reconexión con lo profundo de sí que le permita volver a lo esencial.

Francisco de Asís, desde su tiempo, y aún hoy, es modelo de una auténtica vida en conexión con lo esencial, y el papa Francisco acoge cada detalle de su mensaje y testimonio para exponer a la humanidad que la misericordia humana, concebida en el corazón y sembrada por la gracia de Dios, es elemental para la construcción de una ecología integral. La riqueza de la cotidianidad en los actos y detalles más simples, son muestra de un Dios que sigue presente en el corazón del mundo recordándonos que su presencia y compañía son eternas.

Una espiritualidad ecológica en perspectiva de una ecología integral se restaura, reconecta y reconstruye desde una profunda conversión ecológica, la cual permite reconocer la plenitud familiar que existe entre todos los seres de la Creación al ser hijos de un mismo Padre. Así

pues, a partir de los elementos precedentes, como respuesta óptima para la cuestión que convocó esta investigación: *¿Cuál es la comprensión de la espiritualidad ecológica en el pensamiento de Francisco y cuál es el aporte de esta a la ecología integral?* Podemos concluir que:

- La reflexión de Francisco desborda la aproximación puramente técnico- científica del problema, nutriendo con mayor énfasis la sensibilidad ecológica desde los rasgos espirituales de un Dios que tiene pasión por la vida al ser Creador, de un Dios revelado en Jesucristo que se relaciona y vive plenamente en y con cada ser de la creación, y de una naturaleza humana inspirada en el testimonio de vida de San Francisco de Asís y su especial relación con la naturaleza.
- El aterrizar la comprensión de espiritualidad ecológica desde la propuesta de Francisco a una ecología integral, representa una respuesta propicia a la problemática socio- ambiental, proporcionando una reinterpretación del estatus ontológico de la creación y una “conversión ecológica global” que comprende sentires y acciones de respeto y compromiso con la vida en general, pues una espiritualidad arraigada al corazón de Cristo, nos permite, en su totalidad, una reconciliación con la creación y una conciencia activa en busca del bien común.
- Francisco consolida su propuesta eco espiritual desde la riqueza de la espiritualidad cristiana. Teniendo en cuenta que, el encuentro con Cristo (Francisco), la experiencia del Misterio (Boff), el sentir a Dios (Boff), el contacto con el medio para encontrar y dejarnos encontrar por el creador (Juan Pablo II) y la necesidad de Dios (Benedicto XVI), todo como fruto de la gracia, es el lugar en donde se promueve el respeto, la defensa y la dignificación de la vida; porque la causa de Dios es la causa de la vida.
- La espiritualidad, como condición inherente en el ser humano, como don y gracia de vida y del existir, es la esencia de la vida y el respeto por la misma. Es aquella chispa y motivación que anima a comprometerse desde el respeto, el cuidado y la preservación de una vida que es gracia y don. El pensamiento eco espiritual de Francisco está compuesto al menos por tres elementos: 1) la dimensión de lo sagrado,

visualizando el don y cualidad de cada criatura, 2) el valor del respeto, asumiendo que somos unidad con todos por nuestra condición de familiaridad en Dios, y 3) la acción del cuidado, desde donde se promueve la actitud de servidores y protectores.

- La restauración de una ecología integral es consecuencia de una profunda conversión interior, la cual se hace ecológica al reconectar, no sólo la relación con nosotros mismos desde el interior, sino toda relación social, ambiental y espiritual. Así las cosas, la reconexión que promueve una auténtica conversión desde el interior del corazón humano, como elemento de una espiritualidad ecológica, es el óptimo recurso para reconectar con la energía suprema y, desde ella, con todo lo demás.
- Las dimensiones que componen la ecología integral propuesta por Francisco en *Laudato si'*, necesitan la inclusión de una ecología de la educación que se ocupe de una educación sostenible en articulación con una educación para la alianza, teniendo en cuenta la sensibilidad y la espiritualidad como componente curricular pedagógico. De esta necesidad surge el planteamiento de el papa Francisco en el Pacto Educativo Global, el cual busca hacer el llamado, la acogida, la formación y la escucha a las generaciones más jóvenes, y desde ellas al resto de la humanidad, todo y siempre con el claro objetivo de reconectarnos fraternalmente como humanidad, construir colectivamente ideales que restauren los quiebres de una ecología integral y sembrar vida y esperanza en pro de una casa común más amada, más respetada, más sana.

## BIBLIOGRAFÍA

Barrera Parra, Jaime. “*Significado de Bernard Lonergan para un Teólogo*”. *Theologica Xaveriana*. Pontificia Universidad Javeriana. Núm. 155, 2005, pp. 433- 462.

Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas In Veritate*. Librería Editrice vaticana. 2009.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Spe Salvi*. Librería Editrice vaticana. 2007.

\_\_\_\_\_. Discurso del Santo padre Benedicto XVI al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede. 2007.

\_\_\_\_\_. *La persona humana, corazón de paz*. Mensaje para la celebración de la XL jornada mundial de la paz. 2007.

\_\_\_\_\_. *Salvaguarda del ambiente*. Audiencia General. 2009.

\_\_\_\_\_. *San Francisco de Asís*, Audiencia General. 2010.

\_\_\_\_\_. *Si quieres promover la paz, protege la creación*. Mensaje para la celebración de la XLIII jornada mundial de la paz. 2010.

Blanco Sarto, Pablo. “*Ética, ecología y economía. Caritas in veritate: la encíclica global de Benedicto XVI*”. *Revista empresa y humanismo*, vol. XIV, N°1. 2011.

Boff, Leonardo & Hathaway, Mark. “*Ecología y teología de la naturaleza*”. *Revista Internacional de Teología Concilium* N°378. 2018.

Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Editorial Trotta. 1997.

\_\_\_\_\_. *La Dignidad de la Tierra; Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Editorial Trotta. 1996.

\_\_\_\_\_. *La Tierra está en Nuestras manos; Una nueva visión del planeta y de la humanidad*. Colección Presencia Teológica N°240. Editorial Sal Terrae. 2016.

Castellón Pérez, José Marcos, Gerbaldo, Jorge (comp.) “*La Casa Común. Un mundo para todos*”. Artículos de ecología desde una mirada creyente. Ecoteología. De cómo la ecología llega a ser problema Teológico. Ediciones JG: Córdoba, 2020. 71- 112.

Castillo, José María.” *El centro de la Espiritualidad Cristiana*”. Didascalía N° 57. 2003.

Costa Giacomo & Foglizzo Paolo. “*L’ecologia Integrale*”. *Aggiornamenti sociali*, (2015), 541- 548.

De Celano, Tomás. *Vida primera de San Francisco*. Directorio Franciscano: fuentes biográficas franciscanas. Biblioteca de Autores cristianos. 1998.

\_\_\_\_\_. *Vida segunda de San Francisco*. Directorio Franciscano: fuentes biográficas franciscanas. Biblioteca de Autores cristianos. 1998.

Escalante, Luis. “*Hermenéutica Liberadora. Praxis del Reinado de Dios para la liberación del pobre y del oprimido*”. *El arte de interpretar en Teología*. Compendio de hermenéutica teológica. Pontificia Universidad Javeriana. 2017.

Francisco. Carta Encíclica *Laudato Si’*. *Sobre el cuidado de la casa común*. Librería Editrice vaticana: Vaticano, 2015.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. *Sobre la fraternidad y la amistad social*. Librería Editrice vaticana: Vaticano, 2020.

\_\_\_\_\_. Discurso del Santo Padre Francisco. *Encuentro Religiones y Educación*. Sala Clementina, 2021.

\_\_\_\_\_. Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo. Vaticano. 2019.

\_\_\_\_\_. Mensaje del papa Francisco a los participantes del Global Compact on Education en la Pontificia Universidad Lateranense. 2020.

Global Compact on Education. *Pacto Educativo Global*. Vademecum.

Gómez Limón, María de los Ángeles. “*Bienaventuranzas Franciscanas, Sabiduría Evangélica de las Admoniciones*”. Ediciones Franciscanas Arantzazu. 2018.

Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Editrice vaticana. 2005.

Juan Pablo II, *El compromiso por evitar la catástrofe ecológica*. Audiencia General. 2001.

\_\_\_\_\_. Carta Apostólica *Dilecti Amici*, dirigida a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud. Librería Editrice vaticana. 1985.

\_\_\_\_\_. Carta Apostólica *Tertio Millenio Adveniente*. Librería Editrice vaticana. 1994.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Centesimus Annus*. Librería Editrice vaticana. 1991.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Evangelium Vitae*. Librería Editrice vaticana. 1995.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Laborem Exercens*. Librería Editrice vaticana. 1981.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. Librería Editrice vaticana. 1979.

\_\_\_\_\_. Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. Librería Editrice vaticana. 1987.

\_\_\_\_\_. Discurso a los promotores y participantes en un Congreso Internacional sobre Ambiente y Salud. 1997.

\_\_\_\_\_. Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*. Librería Editrice vaticana. 1999.

\_\_\_\_\_. *Incarnationis Mysterium*. Bula de convocación del gran jubileo del año 2000. Librería Editrice vaticana. 1998.

\_\_\_\_\_. *Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación*. Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz. 1990.

\_\_\_\_\_. *Proclamación de San Francisco de Asís como patrono de la ecología*. Bula. 1979.

Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme. 1999.

\_\_\_\_\_. *Moral Theology and the Human Sciences*. Philosophical and Theological Papers. University of Toronto Press, 1988. 301- 312.

Marx Cardinal, Reinhard. ““*Everything is connected*”: *On the Relevance of an Integral Understanding of Reality in Laudato si*’”. *Theological Studies*. Vol. 77 (2), (2016). 295- 307.

Mejía Correa, Iván Fernando. ““*Laudato si*’”: *un nuevo paradigma ecológico*”. Universidad Santo Tomás, Facultad de Teología. 2016.

Mendes, Vitor Hugo. “*Laudato si*’: *el cuidado de la casa común y la lógica del don*”. *Teocomunicação*. Revista de Teología de PUCRS. 2020.

Miller, G. T. “*Ecología y medio ambiente*”. Grupo Editorial Iberoamericana. 1994.

Morales, José. “*Introducción a la teología*”. Navarra: Eunsa. 2008.

Pablo VI. Carta Encíclica *Populorum Progressio*. Editorial Editrice. 1967.

Pérez Andreo, Bernardo. “*Ecología Integral. Una lectura de Laudato si*’ *desde el capitalismo neoliberal*”. *Miscelánea comillas N°74*. 2016

Rambla, Josep. M. “*El clamor del espíritu en época de crisis*”. Cuadernillos “cristianismo y Justicia”. N° 10. 1986.

Rincón Andrade, Mauricio. “*Hacia una comprensión de la conversión ecológica*”. Franciscanum 169, Vol. LX (2018): 311- 337.

Rodríguez Romero, José J. “*Conversión Ecológica, Llamada a una espiritualidad ecológica y una mística que nos anime*”. Revista de fomento social N°71. 2016.

Rubio, Miguel. “*Laudato si’: Una teología de la creación en perspectiva teológica*”. Moralia 39. 2016.

Secretaría de la CTI & Centro Carta de la Tierra de Educación. *Carta de la Tierra Internacional*. 2000.

Seminario Teológico de Cristianisme i Justícia. “*Dios en tiempos líquidos, Propuestas para una espiritualidad de la fraternidad*”. Cuadernillos de Justicia y Cristiandad N° 215. 2019.

Susin, Luiz Carlos. “*San Francisco de Asís: sine proprium y hermano de las criaturas*”. Ecología y teología de la naturaleza: Revista Internacional de Teología Concilium. N° 378. 2018.

Urrea Duque, Alexander. “*La iniciativa divina y la respuesta humana*”, Estudio antropológico-teológico sobre la correlación gracia- libertad desde una teología posconciliar (Vaticano II). Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Javeriana. 2018.

Vázquez, José Mario. “*Trinidad y sociedad. Implicaciones éticas y sociales en el pensamiento trinitario de Leonardo Boff*”. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2008.

Vela, Roberto M. “*Juan Pablo II y la cuestión ecológica*”. Theologica Xaveriana 145. 2003.

WWF. *Informe Planeta Vivo 2022: Hacia una sociedad con la naturaleza en positivo*. WWF Internacional. 2022.